

P. BASILIO MERAMO

LA GNOSIS Y JUAN PABLO II

SANTA FE DE BOGOTA, MAYO 5 DE 1998
Fiesta de San Pío V Papa
2da Impresión, Marzo de 2001 Santa Fe de Bogotá

Introducción.....	3
La Gnosis.....	4
Las dos Tradiciones.....	6
Gnosis y Cábala.....	7
Dos Concepciones Radicalmente Opuestas.....	10
El Misterio del Judío.....	14
Cábala y Progresismo.....	16
Progresismo y Gnosis.....	20
La Gnosis de los Teólogos Progresistas.....	22
Juan Pablo II un Papa gnóstico - cabalista.....	28

Introducción

Sorprenderá que se relacione la gnosis con Juan Pablo II, pero en realidad es, en última instancia, el único medio de llegar a captar su pensamiento profundo y la significación histórica de su pontificado para la Iglesia y el Mundo.

Sin hablar de la gnosis no se comprende el meollo del pensar ni el motivo del actuar de Juan Pablo II. Sin la gnosis no se explica ni la teología, ni la filosofía de este hombre que dirige a la Iglesia desde la Cátedra de San Pedro.

Es más, sin la gnosis no se descubre el resorte que animó al Concilio Vaticano II, el cual tiene un discípulo y un genuino intérprete consumado en Juan Pablo II.

La gnosis penetra a fondo en el mundo moderno en su afán de judaizarlo todo y corromper todo lo que es genuino y verdaderamente católico. De aquí el imperativo de penetrar en la Iglesia para que se auto destruya desde adentro mismo. Lo cual exigía el ser entronizada por medio de un Concilio tal como lo fue Vaticano II, que hizo suyas las ideas y los principios de la gnosis, y a través de ella judaizar a la Iglesia cabalizándola, pues la Cábala no es más que la gnosis judaica. La impronta judía jamás abandonó a la gnosis una vez que el judaísmo la asimiló contagiándose con las aberraciones doctrinales y conceptuales de los pueblos paganos, sumergidos en el error como justo pago por su apostasía de la ley primitiva de la cual renegaron sumergiéndose en las tinieblas del paganismo, el cual no es otra cosa que la apostasía de los hombres de la primitiva ley, del mismo modo que el politeísmo característico de los pueblos paganos, como señala con gran sabiduría Monseñor Straubinger en su comentario de la Biblia: «es una depravación del monoteísmo primitivo» y que «no hay pues duda, de que el politeísmo es un producto de la apostasía de la religión primitiva» (Nota 1 del Génesis,1).

Y como bien observa el venerable y querido Padre Meinvielle en el prólogo de su libro *De la Cábala al Progresismo*, Ed. Calchaqui, Salta 1970, recalando con profunda penetración teológica de la historia que: «...a través de la historia humana no hay sino dos actitudes fundamentales de pensamiento y de vida: una, la católica que es la tradición recibida de Dios por Adán, Moisés y Jesucristo, y cuyo insuperado expositor ha sido Santo Tomás de Aquino; y la otra la gnóstica y cabalística, que alimenta los errores de todos los pueblos en la gentilidad y en la apostasía del judaísmo primero y luego en la del cristianismo mismo, y que se verifica de modo particular en el mundo moderno». (p. 7).

Luego no es de sorprender que la gnosis haya penetrado de un modo muy peculiar en la Iglesia a través de un Concilio como el del Vaticano II, y que nutra el pensamiento de sus más representativos personajes y más fervientes propagadores, como fue el caso del Cardenal Karol Wojtyla quien hoy dirige como Papa a la Iglesia desde Roma, teniendo como objetivo principal de su pontificado, el poner en práctica el Concilio Vaticano II, como lo afirma en su excelente libro Johannes Dörmann: «La Theologie de Jean-Paul II et l'Esprit d'Assie» Ed. Courrier de Rome 1995 p. 21.

Queda suficientemente claro, la necesidad de conocer el substrato del pensamiento de Juan Pablo II y del Concilio Vaticano II impregnados por la gnosis.

Es pues de suma importancia detectar la gnosis en Juan Pablo II y en el Concilio Vaticano II.

La Gnosis

En primer lugar conviene aclarar que es la gnosis, en que consiste, para después detectarla en el pensamiento de Juan Pablo II y en la Iglesia post-conciliar.

La gnosis como su nombre lo indica pretende llegar a la divinización del hombre por medio del conocimiento. La gnosis es un conocimiento que diviniza al hombre o más exactamente es el conocimiento por el cual el hombre descubre su divinidad. La gnosis es el conocimiento por el cual el hombre alcanza lo divino que hay en él.

Se trata de una catarsis intelectual por medio de la cual se llega a lo absoluto y divino que hay en el hombre.

Para comprender esto, hay que saber que para la gnosis: «El hombre (como señala el Padre Meinvielle) en lo profundo de su ser es una chispa divina que camina hacia su divinización.» (De la Cábala al Progresismo, p. 131).

Así, también Monseñor Meurin lo reafirma al decir sobre la gnosis: «El alma humana, dice Hermes, de origen divino, encarnada por cierto tiempo, debe volver a la luz divina por la Gnosis, el conocimiento o ciencia.» (La Franc-Masonnerie Synagogue de Satan, Paris, 1893, p. 110).

Es más, hay un punto en común entre la gnosis y las erróneas concepciones filosóficas que inspiran las falsas religiones, como se puede ver del siguiente texto del Padre Meinvielle: «Según la teosofía brahmánica, el orfismo, el platonismo, el neoplatonismo y la gnosis, el alma es una partícula divina que ha olvidado su esencia divina, que ha caído en un cuerpo malo y que está alienada en la corporalidad y en la individualidad». (De la Cábala... p. 196).

La gnosis tan antigua como la humanidad es una falsa sabiduría, una ciencia errónea de divinización, por la cual el hombre se diviniza conociendo, precisamente, lo que en él hay de divino.

La gnosis es una invención muy sutil de Satanás el rey del engaño y la mentira. Sobre esto dice Mons. Meurin: «El fin a que tienden todos los esfuerzos de Satanás es arrastrar al hombre al abismo eterno, siempre por medio del orgullo, la avaricia o la lujuria; siempre propone al hombre hacerse semejante al Altísimo» (La Franc-Maçonnerie... p.110). Resuena aquí el «sereís como Dios» (Gen. 3,5) propuesto por el Demonio.

Como bien dice el Padre Meinvielle: «El pecado de Adán fue un pecado de gnosis, de conocimiento. Querer conocer desordenadamente lo que sólo puede conocer Dios, el pecado radicó dentro de la voluntad, pero con respecto a un acto de conocimiento y este conocimiento era un acto privativo de Dios. El hombre quería gozar de una prerrogativa divina en el conocer, o sea, la de constituir el orden de la moralidad y de la ley. Tal acto de gnosis, al adjudicar al hombre un atributo divino, hacía del hombre, Dios. El hombre rechazaba toda trascendencia y se mantenía en la más absoluta inmanencia de lo humano.(...) En el pecado de Adán tenemos entonces primeramente un acto de soberbia, referido a un conocimiento o gnosis de la propia excelencia o suficiencia por la cual se constituía en un regulador supremo del bien y del mal y en fuente de su propia felicidad» (De la Cábala... p. 31-32.)

Lo mismo expresa Gougenot Des Mousseaux: «Cuando Satanás sedujo al primer hombre por esta promesa adulatora: seréis como dioses, arrojaba, como dijo un Padre de la Iglesia, los fundamentos de la idolatría. Esta lección no fue perdida, y jamás después el mundo dejó de estar dividido en dos sociedades enemigas: aquella de la cual Dios es su jefe, y aquella que reconoce a Satanás por Maestro.» (Le Juif, le Judaïsme et la Judaisation des Peuples Chrétiens, Paris, 1869, p. 545).

Sobre la gnosis también nos previene Dom Guéranger: «La oración que sostenía la Iglesia era por esto inquebrantable a los esfuerzos de la falsa ciencia. Sin embargo no era un ataque sin peligro el de la Gnosis, herejía múltiple con las maquinaciones urdidas en un acuerdo extraño, por las potencias más opuestas del abismo. (...)No había ninguna aberración desde el dualismo persa, el idealismo, hindú, hasta la cábala judía y el politeísmo griego, que no se diesen la mano en el santuario reservado de la Gnosis...» (L'Année Liturgique, Le Temps a pres la Pentecôte tome III, París 1889, p. 374-375).

Y como advierte Don Guéranger: «La falsa filosofía trata de reverdecer en nuestros días los presupuestos de la Gnosis». (Ibid. p. 386).

La gnosis es satánica o mejor dicho luciferina pues como bien distingue Monseñor Henry Delassus: «El satanismo es el culto del demonio. El luciferanismo es la última avanzada de la Gnosis y del Abismo.» (La Conjuración Antichrétien tome II, Lille, 1910, p. 726).

Para que aquellos que por algún prurito quieren salvar la gnosis achacándole al gnosticismo todo lo malo de ésta, se les puede recordar al respecto lo que dice Monseñor Delassus: «El Gnosticismo tiene hoy en día una organización jerárquica, como veremos tiene también una doctrina renovada de la antigua Gnosis». (Ibid. p. 727).

Queda pues claro qué es la gnosis y cómo ésta tiene por inspirador al mismo Satanás quien bajo apariencia de luz y de bien, precipita en el error y el mal.

Sin embargo para evitar cualquier equívoco con respecto a la gnosis citaremos las lúcidas apreciaciones que al respecto el Padre Meinvielle hace: «La palabra gnosis es equívoca. Puede haber gnosis católica y sana. Dupont lo demuestra en la obra de San Pablo. Pero cuando se habla de gnosis, comúnmente, se entiende gnosis mala, gnosis teosófica y panteísta.» (De la Cábala... p. 115). Esta gnosis cristiana no es más que la inteligencia de la fe, el famoso crede ut intelligas (cree para que entiendas) la palabra de Dios, es lo opuesto de la fe del carbonero es la fe inteligente, tal como advierte el Padre Meinvielle: «Cuando se habla de gnosis cristiana, se mira a aquel conocimiento de Dios y de sus misterios que los autores antiguos describen como ideal superior del cristianismo perfecto y que la distinguen de la simple fe. El cristianismo y la religión judía que lo precedió es un conocimiento; conocimiento de un secreto o revelación que es el designio de Dios de salvar al hombre por medio de Jesucristo». (De la Cábala... p. 136).

Con lo cual la gnosis sana no es más que la inteligencia espiritual de las Escrituras, como el Padre Meinvielle lo afirma: «Un deseo de "conocer" los misterios de Dios que se apoya siempre sobre la fe y la tradición espiritual de la Escritura: la verdadera gnosis es la doctrina de los apóstoles, la inteligencia espiritual de las Escrituras. Pero se advertirá, por otra parte, que el "gnóstico" corre siempre el peligro de alejarse del sentido verdadero de la Escritura para elaborar bajo el velo de la alegoría un sistema personal. Por lo mismo, la gnosis será no ya una profundización de la fe del bautismo, sino una superación de esta fe que tendrá tendencia a dejar a los simples fieles el sentido literal de la Escritura.» (De la Cábala... p. 137).

Podemos decir que la gnosis buena se identifica con la teología y la mística de la Iglesia, buscando además la inteligencia de las Escrituras en la doctrina y en la exégesis de los Santos Padres de la Iglesia, pero lamentablemente cuando se habla hoy de gnosis se refiere a la gnosis mala, a la gnosis perversa, a la gnosis judaica, al sincretismo filosófico teológico que bajo mil y una forma socava la fe católica y con ella a toda su doctrina teológica, filosófica, moral, mística y exegetica. Por esto el Padre Meinvielle afirma con gran luz y certeza: «Pero para destruir al cristianismo había que vaciarlo por dentro dejando toda su apariencia exterior. Y éste es el trabajo de los gnósticos. La gnosis es un intento de judaizar o cabalizar el cristianismo». (De la Cábala... p. 132). Algunos quieren reducir la gnosis al gnosticismo, cuando en realidad el gnosticismo es en sentido estricto, una herejía del cristianismo producida por la penetración de la gnosis en lo cristiano: «En

sentido estricto, la palabra gnosticismo designa una herejía del cristianismo que se desarrolló en el siglo II después de Jesucristo. Esta herejía desde luego, no era fenómeno enteramente nuevo ni verdaderamente único; representaba una amalgama singular de ideas nuevas y antiguas de las que algunas se remontaban a la vieja religión babilónica (...) El rasgo primordial del gnosticismo es la concepción de la salud por el conocimiento; se llega a este conocimiento por la instrucción, se le recibe por una contemplación mística obtenida a consecuencia de una contemplación solitaria o de una participación en ritos sacramentales pero hay mezclado siempre un elemento intelectual. La idea fundamental está indicada por el mismo nombre de gnosticismo, que deriva de la palabra gnosis, conocimiento.» (De la Cábala... p. 120).

Lo mismo afirma Mons. Meurin: «Los kabalistas judíos no podían permitir al cristianismo establecerse en el mundo sin hacerle una guerra encarnizada, como se la hiciera al propio Jesucristo. Esta guerra fue, en el terreno de la doctrina, el gnosticismo.» (La Franc-Maçonnerie... p. 112). O también en este otro texto donde se reafirma lo mismo: «Lo mismo que sus padres habían desgarrado el cuerpo de Cristo con sus fustas ensangrentadas, los judíos de los primeros siglos trataron por la gnosis, de hacer pedazos su persona y naturaleza divinas, dividiéndolas entre esos seres imaginarios a quienes llaman eones masculinos y femeninos.» (La Franc-Maçonnerie... p. 122). En resumen: «el Gnosticismo no es más que el Cristianismo kabalizado.» (La Franc-Maçonnerie... p. 112).

Las dos Tradiciones

Queda así íntimamente relacionada la gnosis y la Cábala, siendo esta última la gnosis judaica. Pero para entender bien esto conviene remitirnos a los siguientes textos donde el Padre Meinvielle explica con claridad este asunto espinoso: «La tradición perversa y cabalística cobra origen en la tradición buena, que es pervertida por la malicia del hombre, quien, a su vez, se deja seducir y alienar por el diablo. La gran tentación gnóstica de "seréis como dioses" prende en el género humano y lo pierde. El núcleo esencial de verdades que vienen de Dios gira al rededor del misterio inmutable de la Unidad y Trinidad de Dios; misterio de donde viene por creación el Universo y que ha de constituir el objeto de visión de los bienaventurados.(...) La Cábala mala, por su parte, se funda en el cambio puro, que recibe los nombres de evolucionismo, historicismo, dialecticismo o progresismo. El cambio no se encontraría en la creatura sino en el Creador. Dios se haría con el universo y con el hombre. Dios sería Historia, Evolución, Dialéctica y Progreso. Dios no sería el Esse Subsistens, en cuya contemplación durante la eternidad han de encontrar su gozo los bienaventurados, sino que sería un incesante hacerse, un devenir, una praxis, a cuya fabricación ha de aplicarse la creatura.» (De la Cábala... p. 7-8).

«Estas dos concepciones determinan dos culturas diametralmente opuestas: la una, la católica, que es esencialmente contemplativa y, en la cual el hombre, en el perfeccionamiento de sus facultades, tiende a contemplar a Dios y sus obras; la otra, la cultura moderna, esencialmente mágica, operativa y fabricativa, y en la cual el hombre ejerce una acción predominantemente transitiva y transformadora, buscando la utilidad práctica de las cosas.¹ El segundo misterio de la tradición católica es el de la Encarnación, según el cual el Logos, o la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, se comunica como don al hombre para que éste pueda elevarse a su vez hasta el creador. (...) En la tradición o Cábala perversa, en cambio la creatura humana tiene la insolencia de levantarse hasta Dios, y, por su propio esfuerzo, obtener la divinización.» (De la Cábala... p.8).

Comprender esto es de suma importancia, pues se penetra en el meollo de la Teología de la Historia sin la cual es imposible entender la misma historia de la Iglesia y de los hombres.

¹ Esto es lamentablemente un triste hecho, sobre todo cuando los encargados de mantener encendida la llama de la contemplación, como el clero, caen en el activismo vacío so pretexto de apostolado, de un apostolado vacío y efímero.

La gnosis se sitúa así desde el inicio, en el camino de una perversión de los misterios divinos, es el sincretismo de la perversión de la Revelación Divina, instigada por Satanás y su principal instrumento, el Judaísmo.

La corrupción, y socavamiento de la Iglesia Católica, es decir de la Fe, del Dogma, del Culto y de la Moral, converge en la Gnosis como síntesis del error proponiendo al hombre su propia divinización. La Gnosis es la antítesis diabólicamente orquestada de Cristo y de toda la doctrina Católica.

Gnosis y Cábala

Es necesario comprender la íntima relación que hay entre la Gnosis y la Cábala. La Cábala no es más que la Gnosis judaica. Es más, la gnosis después de tomar contacto con el pueblo judío, al cual corrompió dando origen al judaísmo el cual es la corrupción de la Ley de Moisés, de la Revelación del Antiguo Testamento, no perderá la impronta judaica que la caracteriza por siempre. Así después del contacto del pueblo judío con la gnosis, esta adquirió la impronta judaica, al igual que un sello que le caracteriza.

Cábala significa tradición oral (enseñanza recibida por la palabra) como el mismo Padre Meinvielle señala a su vez citando a Des Mousseaux: «La Sinagoga poseía, anteriormente a los libros de Moisés, una tradición oral que servía de alguna manera "de alma al cuerpo de la letra"; sin la cual el texto corría el riesgo de quedar oscuro o incompleto, o de prestarse a los caprichos de la interpretación individual.(...) Y esta tradición de la Sinagoga antigua se dividía en dos ramas: la una patente, era la tradición talmúdica; fue conservada por escrito más tarde y formó un Talmud puro y distinto de aquellos posteriores a Cristo, y fijó el sentido de la ley escrita. Trataba de las prescripciones mosaicas; se sabía por ello lo que era permitido, obligatorio, ilícito; constituía además el grado material y práctico de la tradición. La Segunda rama era su parte misteriosa y sublime. Formaba la tradición cabalística, o Cábala, es decir, según el sentido etimológico de esta palabra, la enseñanza recibida por la palabra. Esta Cábala trataba de la naturaleza de Dios, de sus atributos, de los espíritus y del mundo invisible. Se apoyaba sobre el sentido simbólico y místico del Antiguo Testamento, "que era igualmente tradicional"; era, en una palabra, la teología especulativa de la sinagoga.(...) Los doctores de la Sinagoga hacen remontar la Cábala antigua hasta Moisés, admitiendo con todo que los primeros patriarcas del mundo habían conocido por revelación sus verdades principales.» (De la Cábala... p. 22 - 23).

Hay dos tradiciones orales (dos Cábala), la buena que es la Revelación hecha a Adán (tradición primordial o primera) después ampliada con una segunda Revelación hecha a Moisés y posteriormente completada con una tercera Revelación hecha a la Iglesia Católica, y la mala que es la Revelación Primordial pervertida, posteriormente agravada por la malicia judía dejándole su impronta.

Sobre estas dos tradiciones orales o Cábala, el Padre Meinvielle expone con precisión y claridad: «Las verdades naturales-sobrenaturales arrancan de una tradición comunicada por Dios directamente al hombre, desde el primer día de la existencia humana. Esta tradición está en parte, consignada por escrito en los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. A esto llamamos tradición judeo-católica. Porque es la tradición que se conserva fielmente primero en el pueblo de Israel, mientras este pueblo acepta el gobierno de Yahvé y en la Iglesia Católica romana, especialmente en su magisterio público. En rigor, esta tradición es anterior a la existencia del pueblo judío, que se inicia con Abraham y Moisés. La tradición judeo-católica a que nos referimos es la de los grandes patriarcas de la humanidad, la de Adán, de Set, de Noé, de Abraham, de Isaac y de Jacob. (...) Esta tradición oral comunicada por Dios al hombre en el primer día de su existencia en el paraíso terrenal fue inmediatamente deformada y falsada por la rebelión del hombre. La tradición oral judeo-católica dió origen, bajo la instigación del espíritu malo, a una tradición gnóstica-cabalística. Usamos estos

términos, como explicaremos más adelante, en un sentido peyorativo. Puede haber una gnosis y una Cábala buenas. La tradición oral judeo-católica es la gnosis y la Cábala buenas. Pero el uso que ha predominado con respecto a la gnosis y a la Cábala, les atribuye un significado peyorativo. (De la Cábala... p. 13-14).

Es importante ver como se pervirtió la tradición oral primitiva a causa del pecado, cayendo el hombre en el error de las falsas religiones paganas, de la idolatría y el politeísmo como consecuencia de la primera apostasía, como causa de la alteración, adulteración y corrupción de la Revelación primitiva hecha por Dios a Adán y a través de él a todo el género humano.

Para sacar a la humanidad del error del paganismo politeísta e idolátrico, Dios resolvió hacer una segunda Revelación y entresacó un pueblo elegido entre otros para que sea depositario de ella, así reveló Dios a Abraham y después a Moisés lo que hoy está condensado en el Antiguo Testamento. Pero el pueblo judío en contacto con los pueblos paganos sobre todo en el primer exilio de Egipto (año 1700 A.C.). Y después en el segundo exilio de Babilonia (año 587 a 537 A.C.) se pervirtió y así apostató de la Ley de Moisés y de la Revelación de que fue objeto, y como consecuencia de esta apostasía surge el judaísmo como corrupción de la ley de Dios que forma el Antiguo Testamento.

Sin embargo Dios que quiere salvar al hombre y sacarlo del error, hace una tercera Revelación, la del Nuevo Testamento que es en realidad la misma y única Revelación primera pero más explícita y acabada. Y así como con las dos Revelaciones anteriores hubo la infidelidad que conduce a la apostasía, con esta tercera y última Revelación vemos hoy como se la adultera y corrompe llevándonos a la tercera y última gran apostasía anunciada para el fin de los tiempos, antes de la Parusía.

Por esto solo son posibles tres grandes apostasías correspondientes a las tres Revelaciones que son una Revelación en tres etapas o fases, aunque hay muchas apostasías menores que se derivan de estas tres grandes apostasías.

Veamos algunos textos al respecto del Padre Meinvielle que muestran lo que acabamos de decir: «De aquí que se haya de afirmar, como verdad cierta y segura, que en Adán se inicia una tradición o Cábala buena que ponía en conocimiento del hombre verdades naturales y sobrenaturales necesarias para su salvación. (...) Esta tradición o Cábala buena se le comunica al hombre en tres economías. Una oral o ley natural, una escrita o ley mosaica, y una tercera evangélica o ley de amor. La primera revelación, en el origen del género humano, es toda oral y por consiguiente, se transmite de generación en generación durante mil años, antes de traducirse en escritura y se inserta en la ley natural en el mismo Adán, prosiguiendo por varios filones de los pueblos; la otra es aquella que se inicia con Abraham, tomando forma con el pacto de la Alianza, que sólo bajo Moisés se expresará en ley escrita, y después de Moisés en los profetas y otros escritores. En la línea de los gentiles, que es la de Adán, la Revelación es explícita en cuanto a la Encarnación y en consecuencia, en cuanto a la Trinidad... En la línea de Abraham, que es la del pueblo elegido, la Revelación toma el camino por el que de hecho vendrá la redención, que implica un conocimiento más expreso de Cristo según la intensidad y la remisión del pecado".» (De la Cábala... p. 18 - 19).

«Los doctores de la antigua sinagoga enseñan de voz común que el sentido escondido de la Escritura fue revelado sobre el Sinaí a Moisés y que este profeta transmitió por iniciación este conocimiento a Josué y a otros discípulos íntimos. Esta enseñanza misma descendió enseguida oralmente de generación en generación, sin que fuese permitido ponerla por escrito. Con todo, la cautividad de Egipto primero (1700 A.C.) y la cautividad de Babilonia después (siglo VI A.C.) crearon en el seno de Israel una inmensa perturbación, y la tradición cabalística ortodoxa vino a caer en el olvido. Es más: al retorno de los fieles a Jerusalén recibió la orden de Dios de consignarla por escrito. Pero los sesenta volúmenes de que ella se compone no fueron hechos públicos y el profeta recibió la orden de no confiarlos a otras manos que a las de los sabios. Más tarde, cuando los tiempos se cumplieron, la culpabilidad de los doctores de la sinagoga

consistió, no en las indiscretas revelaciones de los depositarios, sino lejos de esto en el cuidado celoso que tomaron y que les reprocha el Salvador, de esconder al pueblo la clave de la ciencia, la exposición tradicional de los libros santos, en cuyas claridades Israel hubiese reconocido en su persona sagrada al Mesías.» (De la Cábala... p. 23 - 24).

«Hacia los últimos tiempos de Jerusalén y cuando la Judea sufrió los terribles estragos de la idolatría, el culto fue miserablemente invadido por el fariseísmo, cuya abundante vegetación amenazaba seriamente a la sinagoga entera. La atención de los doctores se dirigió entonces a la teología talmúdica, que existía en el estado de enseñanza oral y regulaba el lado práctico y material de las prescripciones religiosas, mientras que la teología mística y especulativa cayó en descrédito desde que su tendencia cristiana era de una evidencia palpable. Este movimiento se acentuó sobre todo cuando la crisis suscitada por la oposición de los fariseos a la doctrina que predicaron el Salvador y sus Apóstoles.» (De la Cábala... p. 24).

«La tradición talmúdica se convierte entonces en lo que el talmud llama el vinagre, hijo del vino; y, desnaturalizada en su parte esencial, recibía la mezcla impura de los sueños fantásticos de los rabinos, de sus vanas sutilezas, de sus cuentos absurdos, grotescos, inimaginables. Un poco más tarde, después de la dispersión de los judíos los rabinos tomaron el gusto por las especulaciones de la metafísica y, volviendo a su Cábala mística, introdujeron una amalgama de filosofía griega y oriental cuyos sistemas se oponían a gritos a la revelación mosaica. Tal la Cábala moderna o Cábala de izquierda, o Cábala farisaica, o Cábala mágica. Los rabinos han admitido casi sin comprenderlas, fórmulas cuyo equívoco se presta al materialismo griego y al panteísmo judío o, digamos mejor, a las sacrílegas vanidades de la magia de los pueblos sabeístas, entregadas a las doctrinas idolátricas de los descendientes de Cam. Era, por otra parte, en medio de estos pueblos que habían vivido sus padres antes de Abraham, durante la cautividad de Babilonia y de Egipto, habituándose a mezclar sin cesar el culto de Dios Santo con los cultos de los demonios. Si, por tanto, al consultar a sus doctores, la segunda Cábala es de origen judaico y relativamente moderna, se remonta a los tiempos más antiguos por las tradiciones mágicas y las supersticiones a las cuales se vincula. Los judíos, al apropiárselas para combinarlas con sus tradiciones, las han marcado con su sello.» (De la Cábala... p. 24-25).

«La Cábala farisaica se entregó al culto de los astros o al sabeísmo. En rigor, este culto es anterior al judaísmo. Son cultos de Caldea, de Egipto y países limítrofes. La Cábala, inficionada con estos cultos, penetra entonces e infecta las tradiciones patriarcales, se infiltra en sus libros doctrinarios, se instala en su medicina, se insinúa en su ciencia social, sufriendo modificaciones sucesivas, y acaba por arraigarse en sus costumbres.» (De la Cábala... p. 25).

Es importante retener que hay una primera Revelación hecha a Adán, es la Revelación Primordial o Primera o Adámica, pertenece a la ley primitiva divino-natural. Después hubo una segunda Revelación hecha a Abraham y al pueblo elegido de en medio de los gentiles, es la Revelación Mosaica, o del Antiguo Testamento, pertenece a la Ley Mosaica, a la Primera Alianza. Luego hubo una tercera y última Revelación, en realidad la misma y única Revelación más perfecta y completa, que corresponde a la Revelación del Nuevo Testamento, al Evangelio, Revelación de la Segunda Alianza, que pertenece a la Ley de Amor o de Gracia.

De estas tres Revelaciones que son una misma Revelación en tres Economías, se siguen tres apostasías. La primera apostasía fue con respecto a la Revelación Primitiva hecha a Adán, lo cual conduce al paganismo idolátrico en el cual quedó sumergido casi toda la humanidad. Después hubo una segunda apostasía con el judaísmo que consistió en la corrupción y el rechazo de la Ley Mosaica del Antiguo Testamento, rechazo que culminó con el Deicidio y que continúa hoy contra todo lo que sea de Cristo como lo es su Iglesia. Luego tenemos a la vista y estamos viviendo en carne propia la tercera y última apostasía correspondiente a la corrupción de la tercera Revelación del Nuevo Testamento. Estos son los tres grandes hitos de la Teología de la Historia, que marcan la historia del hombre y de la Iglesia.

Al hablar de una Revelación en tres economías o etapas de sucesiva progresión y perfección, no nos debemos asombrar, pues como explica el Padre Meinvielle: «La humanidad ha sido instruida en los misterios divinos en su cuna misma. Existe por lo tanto una tradición primordial o Cábala, que enseña al hombre las verdades fundamentales de la naturaleza y de la gracia que le puede salvar. Sin embargo, aunque la tradición remonte a la cuna de la humanidad, no quiere ello decir que allí se dé completa y perfeccionada. La tradición es progresiva y se va perfeccionando mediante tres economías que mencionamos más arriba. Cristo mismo es la perfección de la Tradición. De aquí el gran error del tradicionalismo de René Guénon, que consideraremos oportunamente. Aquí basta decir que la tradición auténtica, la judeo-católica, no mira propiamente al Pasado, sino que mira a Cristo. Por ello, todas las verdades, todos los símbolos y figuras con que estas verdades son propuestas se refieren definitivamente como a su Ejemplar Divino, a Cristo, al Logos hecho hombre. (...) Pero esta tradición orientada hacia Cristo es alterada y pervertida de inmediato por instigación de la serpiente, como refiere el Génesis.(...) Y dijo la serpiente a la mujer: No. No moriréis; Dios sabe que el día que de él comáis [del árbol] se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal. El pecado de Adán consistió entonces en la pretensión de "ser como Dios, conocedores del bien y del mal". No consistió en querer ser como Dios por una "omnímoda equiparancia". Esto no cabía en nuestros primeros padres; era una pretensión imposible. Quisieron imitar a Dios copiando un atributo que no correspondía copiar. Apeteciendo "algún bien espiritual sobre su medida" y "consiguientemente apeteciendo desordenadamente la semejanza divina". "El primer hombre pecó principalmente apeteciendo la semejanza de Dios en cuanto a la ciencia del bien y del mal, como le sugirió la serpiente: a saber, que por virtud de la propia naturaleza determinar por sí que fuera bueno y que fuera malo". Apeteció por tanto una "suficiencia y autonomía" propia de Dios, quien con su ley eterna, fija a las criaturas sus límites y, en cambio, no permite que estas se fijen sus propios límites. Estaba implicado en el pecado de Adán la constitución del orden de la moralidad y de la felicidad. El hombre sería la regla para el hombre. El orden sobrenatural dependería entonces del mismo hombre. Aquí estaba implicada la herejía pelagiana, el naturalismo y el humanismo de la edad moderna. El hombre, arrogándose atributos divinos de legislador supremo.² Por esto, el pecado de Adán fue de soberbia.» (De la Cábala... p. 30 - 31).

«El resultado del primer pecado fue que el hombre quedó constituido en conocedor del bien y del mal, es decir, en un ser de malicia. (...) Esta desviación operada en el corazón mismo del hombre y que afectaba a su sentido y a su destino, no podía dejar de influir con respecto a la tradición o Cábala que Dios había comunicado al hombre. Si el hombre de inocente se transformaba en un ser de malicia, la Cábala, así mismo, había de tronarse de buena en mala, sobre todo después del crimen de Caín.» (De la Cábala... p. 32-33).

Dos Concepciones Radicalmente Opuestas

Resulta de todo esto que hay dos concepciones radicalmente opuestas que jalonan la historia de la humanidad. La una, la Católica, la otra, la Gnóstica. Esta última con su sello indeleble judaico, ya que la Cábala (pervertida) es la gnosis judía; y el judaísmo es la perversión específica de la Ley Mosaica, de la Revelación del Antiguo Testamento.

Sobre estas dos concepciones radicalmente opuestas el Padre Meinvielle expone: «De aquí que a través de la historia se han desarrollado dos concepciones fundamentales con respecto a Dios-mundo-hombre, la una, que en definitiva, coloca en un Dios personal y trascendente la fuente de todo bien (Santiago 1,17), y frente a la cual el hombre y el mundo no son por sí mismos sino creadores de desorden y ruina, por lo cual, para ser buenos y obtener la salvación necesitan subordinarse a una Iglesia-Institución ...La otra que, en definitiva,

² Tal como pretende el liberalismo y lo proclaman los derechos del hombre.

hace del hombre y del mundo, en la raíz última y profunda de su ser, un algo divino, de lo cual Dios no sería sino como una emanación y epifenómeno.» (De la Cábala... p. 33).

Este algo divino, del que habla el Padre Meinvielle, raíz última y profunda del ser del hombre, es lo que constituye la esencia de la gnosis.

La gnosis que concibe en lo más íntimo y profundo del hombre un algo divino, una chispa divina, es el peor y más abominable de los errores metafísicamente hablando y la peor de las herejías teológicamente considerada.

La gnosis considera el hombre hecho de la substancia divina, y así el hombre está divinizado en lo más profundo de su ser. Según esto, el hombre es Dios. El Padre Meinvielle muestra además que para la gnosis: «El hombre saca su divinización de sí propio, pero Jesucristo puede indicarle el camino de cómo ha de sacarle de sí propio» y así para la gnosis «Jesucristo es un paradigma de la divinización del hombre. El hombre se salva por sí y en sí entregándose a la autonomía y libertad de su realidad interior, que es divina. No necesita de la Iglesia. Al menos de una Iglesia contrapuesta al mundo» (De la Cábala... p. 33-34). Es evidente que para la gnosis, si se quiere hablar de Iglesia, habrá que configurarla o adaptarla al mundo y esto es precisamente la causa o el fundamento del aggiornamento (puesta al día).

Es sorprendente ver como esto concuerda con la proclamación de la Libertad Religiosa y con la noción progresista de Iglesia que se identifica con el mundo. De esta identificación entre Iglesia y Mundo surge el proceso actual de secularización, y esto gracias a la judaización del Mundo y de la Iglesia penetrados por la Cábala.

Cábala y Judaísmo

Es importante retener que la Cábala pervertida tiene tres grandes desarrollos marcados por el judaísmo a tal punto de identificarse hoy judaísmo con Cábala y Cábala con gnosis judía.

El Padre Meinvielle señala tres etapas importantes de la Cábala pervertida judía: «La segunda Cábala, o Cábala pervertida, se inicia con Adán pecador y se perpetúa en la Cábala Cainita, antes del Diluvio y con la Cábala Camita después del Diluvio. Esta Cábala se va desarrollando en tres grandes fechas: la primera en el siglo VI antes de Cristo, que coincide con el exilio de los judíos en Babilonia; la segunda, alrededor de la aparición del cristianismo, culminando con Simón ben Jochai, en el siglo II de la era cristiana; y la tercera reúne las fabulosas elucubraciones del judaísmo medieval, del chasidismo alemán y termina con la elaboración de Sefer- ha- Zohar por Moisés de León. Ya los hebreos, sacados de la tierra de Canaán por Abraham, tuvieron ocasión de inficionarse, cuando el primer exilio en el Egipto, en el siglo XIV antes de Cristo. Pero esta contaminación no tuvo caracteres decisivos por la personalidad fuerte de Moisés, que le opuso una tremenda guerra. De aquí que haya de considerarse más peligrosa la cautividad de Babilonia, acaecida en el siglo VI antes de Cristo, ya que ella operaba sobre un pueblo espiritualmente debilitado y sin que una fuerte personalidad fuera capaz de detener la influencia maléfica de las prácticas y cultos babilónicos. Por ello, el centro y hogar espiritual de la Cábala farasaica es Babilonia, hacia el año 586 A.C. y de allí hasta el 1040 después de Cristo, cuando las últimas de las academias del Talmud pasaron de Babilonia a Europa, Asia y Africa.» (De la Cábala... p. 35-36).

«Los judíos, que en el siglo VI fueron deportados a Babilonia, tuvieron allí ocasión de relacionarse con todas las religiones y tradiciones del mundo, por lo mismo con todas las gnosis paganas de la humanidad, cuyo contenido es el mismo en todas ellas.» (De la Cábala... p. 37).

«En los siglos primeros de la era cristiana, cuando circula la gnosis hermética, ésta –en cierto modo una mezcla griego-egipcia– reunió en sí todo el sincretismo filosófico-religioso de la época.(...) En este medio tenemos que situar a la Cábala y al judío para comprender su universalidad y cómo ella, en cierto modo, va a ser expresión de todas las aberraciones religioso-filosóficas de todos los pueblos y tradiciones. La gnosis hebraica se va elaborando lentamente en este ambiente, pero se mantiene como una corriente subterránea, secreta, durante varios siglos.» (De la Cábala... p. 43 - 44).

Como bien observa el Padre Meinvielle, es un gran error pensar que el judaísmo viene del Antiguo Testamento, el cual es el libro de los judíos como pueblo escogido. El libro del judaísmo es el Talmud y la Cábala: «Sería un error pensar hoy que la Biblia es el libro de los judíos. Su libro es el Talmud y el alma del Talmud es la Cábala. La Cábala es el gran instrumento secreto de los judíos contra la Iglesia y contra el Mundo Cristiano. La Cábala puede haber sido la tradición auténtica de los judíos, pero hoy está desvirtuada y es instrumento de perdición. La Cábala informa a la Masonería, que es una institución cabalística.» (De la Cábala... p. 110).

Es más, la Cábala hebraica, judía o farisea (o Cábala por antonomasia) es el sincretismo más acabado de la gnosis, pues: «La Cábala es una mezcla de todas las viejas religiones paganas. La masonería es también una mezcla de todos los cultos paganos. Pero la Cábala es sobre todo la divinización del hombre; la divinización del hombre judío y la entronización de Satanás.» (De la Cábala... p. 111).

«Corruptio optimi pessima», la corrupción de lo mejor da lo peor, con la Cábala este adagio cobra un relieve muy especial pues: «La Cábala, en su origen recibida de Dios, contiene la interpretación divina y católica de los más altos misterios confiados por Dios a la humanidad (...) Pero, habiendo el hombre pecado, esta Cábala divina y católica, en el transcurso de los siglos se fue pervirtiendo y aún canalizando en la medida en que el pueblo israelita, escogido por Dios, fue cayendo en una degradación cada vez más abyecta. De aquí que los más crasos errores, como el panteísmo y el de la adoración del Hombre se hayan introducido en ella hasta convertirla en las fuerzas siniestras del mismo demonio. De aquí que a nadie haya de maravillar que la Cábala, que admite una auténtica interpretación del cristianismo, se haya convertido en receptáculo de las más ímpías y groseras aberraciones que inspiran y alimentan todo el actual anticristianismo del mundo moderno.» (De la Cábala... p. 114).

No puede ser más clara y lúcida la explicación sobre la perversión de la tradición Revelada por Dios al hombre; primero a Adán con la Revelación Primitiva, después al pueblo elegido con la revelación del Antiguo Testamento y por último a todos los hombres de buena voluntad, con la Revelación del Nuevo Testamento, y que hoy el progresismo modernista no solo eclipsa sino que adultera y corrompe, carnalizando, cabalizando una vez más el Verbo de Dios, la Palabra Revelada cuya santa custodia y fiel exposición está encomendada a la Iglesia Católica, quien detecta la exclusividad de toda la verdad.

La Cábala es en síntesis la tradición divina o revelación divina pervertida por el hombre y de un modo muy especial por el judaísmo, dada su significación característica como pueblo elegido que al no aceptar a Cristo se hace el enemigo universal de los hombres y de la Iglesia persiguiéndola. No nos extraña esto, pues, el mismo San Pablo es quien dice respecto a los judíos: «...los judíos; los cuales también mataron al Señor Jesús y a los profetas y nos han perseguido a nosotros y no son del agrado de Dios y son enemigos de todos los hombres.» (1 Tes 2, 14-15).

No es de extrañar entonces que la Cábala cobre un sello judaico que le será inseparable una vez que los judíos se dejaron contaminar por la gnosis de los pueblos paganos pervirtiéndola más aún. Al punto de identificarse hoy Cábala con judaísmo.

En este sentido el P. Meinvielle indica este grado de mayor perversión de la Cábala por los judíos: «Que la Cábala hebrea se perpetúe hasta nuestros días y alcance un grado de perversión superior al alcanzado por su progenitora la Cábala egipcia tiene doble explicación. Es un misterio de Israel. En cuanto a que la Cábala hebrea supere en perversidad a su progenitora y a las doctrinas engendradas por ella -zoroastrismo, budismo, taoísmo, pitagorismo y derivaciones- debemos recordar que la Cábala viene de los misterios egipcios y se ha desarrollado en la misma entraña de esos misterios» (De la Cábala... p. 130).

La identificación hoy entre Cábala y el judaísmo es tal que el P. Meinvielle lo expresa en estos términos: «La Cábala es invención judía que se origina en la corrupción por los misterios paganos de la revelación dada por Dios al pueblo judío. Es la tradición divina pervertida por el hombre» (De la Cábala... p. 131).

Más aún, es a través de la Cábala que el judaísmo corrompe al cristianismo y a la Iglesia y así fue, como también se originó desde los inicios del cristianismo el gnosticismo cristiano: «No bien aparece el cristianismo, los judíos tratan de destruirlo. Destruirlo por fuera persiguiendo a Cristo y a los cristianos, destruirlo por dentro corrompiéndolo con la Cábala. Y esta segunda destrucción produce el fenómeno del gnosticismo cristiano.» (De la Cábala... p. 131).

Queda así en claro que el gnosticismo cristiano que flageló a la Iglesia en sus inicios y contra el cual San Juan escribe su Evangelio para combatir la gnosis reinante en las filas judaizadas de los primeros cristianos, es la corrupción del cristianismo por la Cábala judaica.

Y el resultado de esta corrupción por la penetración de la Cábala en el cristianismo, por obra de los judíos, es la mezcla o sincretismo esotérico que caracteriza a la gnosis y a todo lo que inspira como el gnosticismo cristiano: «La gnosis no es una pura filosofía ni pura religión, sino una combinación de las dos con lo mágico, siendo lo último el elemento dominante. Por lo tanto, puede ser establecida como conclusión firme que no puede existir dudas de que el gnosticismo cristiano es una mezcla de elementos cristianos con la gnosis judía o Cábala". (De la Cábala... p. 136).

«Los errores de la Cábala (como el P. Meinvielle señala) se pueden resumir en dos puntos fundamentales: Dios tiene una existencia indeterminada, entre el ser y el no ser, entre el sí y el no, entre lo bueno y lo malo, y no se realiza verdaderamente sino en el universo y en el hombre, que, al ser una emanación de Dios, lo completan y terminan. Todo, entonces, por un proceso homogéneo, sale de Dios: el mundo y el hombre, toda la historia, con el error y la verdad, con lo bueno y lo malo, y también todo vuelve a Dios. El hombre en lo profundo de su ser es una chispa divina que camina hacia su divinización.» (De la Cábala... p. 131).

El Padre Meinvielle se pregunta queriendo desentrañar la causa de la enemistad entre judaísmo y cristianismo: «¿Por qué los judíos, y precisamente ellos, quieren destruir el cristianismo? Porque los judíos son los enemigos naturales del cristianismo. Y así como destruyeron el mensaje mosaico de la revelación divina, así también van a destruir al cristianismo. El gran pecado de los judíos ha sido envolver en la tradiciones de los hombres el mensaje evangélico. Jesús les echaba esto en cara: "Dejando de lado el precepto de Dios, os aferráis a la tradición humana". y les decía: "En verdad que anuláis el precepto de Dios para establecer vuestra tradición".³ Y la tradición de los judíos envolvía también un reino mesiánico terrestre y humano en lugar del reino de Dios, de la Iglesia sobre los pueblos. Un reino terrestre manejado por los judíos. Un reino terrestre y humano en lugar del reino de Dios, de la Iglesia sobre los pueblos. Un reino terrestre manejado por los judíos. Un reino terrestre de poder. Poder del dinero, poder político, poder religioso sobre las almas de los hombres. Poder totalitario de la misma calidad y dimensión que el poder del demonio sobre los pueblos. El poder de las tres tentaciones. El poder de los placeres. El poder del orgullo. El poder la posesión de los bienes.» (De la Cábala... p. 131-132).

³ Mc. 7,9.

El Misterio del Judío

Para comprender un poco más la acción de los judíos y su misterio, conviene recurrir a otra obra del Padre Julio Meinvielle «El Judío en el Misterio de la Historia» Ed. Theoria, Buenos Aires 1975, en la cual profundiza el tema dándonos las siguientes ideas que son muy esclarecedoras al respecto; pues la mayoría de los fieles católicos no tienen una noción clara sobre el tema judío: «El pueblo judío, porción minúscula enclavada en la encrucijada de Oriente y Occidente, está hecha de pequeñez para llevar el misterio de Dios a través de los siglos. Y para llevar este misterio grabado en su carne.» (El Judío... p. 15).

«El pueblo judío es el linaje teológico, escogido, consagrado, santificado para significar y traernos en su carne a Ese otro que había de venir, al esperado de las naciones. He aquí lo tremendo de ese pueblo: su carne está santificada y estigmatizada para traernos a Aquel que es la Verdad y la Vida; que es la Salud de los hombres.» (El Judío... p. 19).

«Pero cuanto mayor sea la grandeza de Israel, que ha sido predestinado en Cristo, tanto mayor ha de ser su fidelidad a Cristo. ¡Miserable este pueblo si llega a rechazar a Aquel que es su salud! Entonces seguirá siendo el primero, pero el primero en la iniquidad. Y todo cuanto más inicuo y perverso produzca el mundo saldrá también de este pueblo.» (El Judío... p. 21).

Aquí tenemos la explicación teológica de la Revolución y de la Perversión dentro de la misma Iglesia. La Revolución Mundial contra Dios y su Iglesia, destruyendo todo principio de autoridad y orden, de paz y justicia, de vida y amor, es obra del judaísmo. La destrucción y corrupción actual de la Iglesia, la pérdida de la fe, el Ecumenismo, la Iglesia Nueva, la Nueva Misa, la Nueva Liturgia, la Nueva Moral, y el aggiornamento del Concilio Vaticano II, con sus errores y herejías, es todo obra del judaísmo infiltrado en la Iglesia.

«El crimen más grande de todos los tiempos, la muerte del Hombre Dios, ha sido perpetrado por este pueblo, que mereció por eso el nombre de "pérfido".» (El Judío... p. 21-22).

«Y desde entonces este pueblo marcado con el Sello de Dios debe andar errante por el mundo, ¿haciendo qué? Llevando en su carne el testimonio de Cristo en el misterio de la iniquidad. (...) Lo proclama la carne judía en el misterio de iniquidad porque el judío, sellado en la iniquidad después que perpetró su crimen, queda para el resto de la historia como agente de iniquidad. El judío, que fue misterio de bondad, queda convertido en misterio de iniquidad (...) He aquí el papel que le toca entonces desempeñar a la Sinagoga, al judío que queda judío y no quiere reconocer a Cristo. Se dedicará a perseguir a la Iglesia, como observa el Apóstol.» (El Judío... p. 27-28).

Y la razón de su desgracia y que aún hoy el judaísmo no advierte, es la siguiente: «En lugar de advertir que si el pueblo judío era pueblo de predilección lo era por el Cristo, ellos, en su obcecamiento, creyeron que el Cristo recibió gloria de su descendencia geneológica. Así no era de Cristo de quien venía la gloria, sino de la carne de Abraham. Por esto los fariseos, encarnación genuina de este espíritu de iniquidad decían con orgullo para no aceptar a Jesucristo: Nosotros tenemos por Padre a Abraham. Su pecado consistió, entonces en carnalizar las divinas Promesas. De esta suerte, dieron valor de substancia a lo que no era más que figura. Esperaron la salud de lo que no era mas que figura. Esperaron la salud de lo que no era sino signo. Y del Mesías, que era el esperado para traer al mundo la gracia y la verdad, hicieron ellos un dominador político, terrestre, que debía asegurar y perpetuar la grandeza de Israel sobre todas las naciones sujetadas como esclavas al imperio judaico.» (El Judío... p. 22).

Vemos aquí expresado el origen del dominio universal judaico que hoy es prácticamente una realidad, solo falta que aparezca el anticristo como el culmen de este poder.

Para el judío no hay término medio, como no lo hay entre la Iglesia y la Sinagoga, o con Cristo o contra Cristo, o con la Iglesia o contra la Iglesia. Tenemos así que: «El judío será, entonces, el agente de la iniquidad. Así como en el reino de la bondad le cupo y le cabe (porque la historia, es un presente a los ojos de Dios) la primacía, así también en el reino de la maldad le ha de caber el primer lugar. Y todo lo malo que se perpetre en los veinte siglos de historia cristiana debe ser primera y principalmente judaico. Los otros pueblos, los gentiles, si quieren obrar la iniquidad tendrán que venir a la zaga de los judíos. Los gentiles, si quieren carnalizar tendrán que judaizar; así con gran exactitud teológica los Santos Padres llaman judaizantes a los gentiles que diseminan la herejía.» (El Judío p. 28 - 29).

La ley fundamental que rige la historia ha sido expresada en su esencia teológica de modo insuperable con estas palabras: «El Cristianismo y el Judaísmo han de encontrarse en todas partes sin reconciliarse y sin confundirse. Representan en la historia la eterna lucha de Lucifer contra Dios, de las tinieblas contra la Luz, de la carne contra el Espíritu.» (El Judío... p. 31).

Esta es la ley fundamental de toda la teología de la Historia y que hoy el falso Ecumenismo quiere ignorar, nos conduce hacia la apostasía universal.

El actual Ecumenismo es obra del judaísmo dentro de la Iglesia. Para entender esto basta recordar lo que el Padre Meinvielle dice del obrar de los judíos: «El judío hace daño sin mostrar la mano. Los judíos obran detrás de los bastidores, insinúa el gran judío Disraeli. Y en ello no hacen sino perpetuar lo que un día hicieron con Cristo: ellos tramaron contra El la conjuración secreta, pero sus planes sobre el mundo se realizan en la sombra de los concilios secretos, y los personajes que parecen regir los pueblos no son más que títeres manejados por estos hijos de iniquidad» (El Judío... p. 31).

Esto es lo que pasa realmente con los gobiernos y la política de los pueblos y de las Naciones, son unos los que parecen regir y gobernar, pero en realidad son títeres del poder secreto y oculto de la Alta Finanza Internacional en manos del Judaísmo. No hay que olvidarlo, el mundo o es católico o es judaico y la razón es la siguiente: «Después que Cristo fue levantado en alto sobre el monte Calvario, el mundo ha quedado entregado a dos fuerzas verdaderamente opuestas: la judía y la cristiana.» (El Judío... p. 31).

Un clero como el actual que olvide esto, está llamado a judaizarse y a claudicar, en una palabra: apostatar. Eso fue lo que aconteció con el clero que asistió con capa y mitra al Concilio Vaticano II. La fe se pierde porque el clero judaizante de la jerarquía actual de la Iglesia, olvidó esta ley que rige la historia y el olvidarla es caer en manos del judaísmo para claudicar como católicos: «Todo lo que no sea de Cristo y para Cristo se hace en favor del judaísmo. De aquí que la descristianización del mundo corra paralelamente con su judaización.» (El Judío... p. 31). La descristianización del mundo fue oficial y públicamente decretada con Vaticano II. La libertad religiosa es una prueba de ello. Basta ver lo que paso con los países católicos como Colombia por ejemplo. En Colombia, país del Sagrado Corazón, se tenía por ley de la República que cada año se renovara la Consagración de la Nación al Sagrado Corazón hecha en 1902 y gracias a la libertad religiosa se declara anticonstitucional dicha ley para ser abolida desde 1994.

En el libro «Imperio y Ocaso del Sagrado Corazón en Colombia», Ed. Altamir, 1996, la autora Cecilia Henríquez, en el capítulo intitulado «El Corazón de Jesús Destronado» y que nos hace recordar el libro de Monseñor Marcel Lefebvre «Le Destronaron» llevando por subtítulo «Del Liberalismo a la Apostasía, la tragedia Conciliar», dice: «En agosto de 1994, con ponencia del magistrado Alejandro Caballero, la Corte Constitucional, motivada en una solicitud de la Procuraduría General de la Nación, declaró inexecutable el artículo 2º de la Ley 1 de 1952, en el cual se ordenaba la renovación anual de la consagración del país al Sagrado Corazón por parte del presidente de la República o su delegado. (...) En abril de 1994 la Procuraduría había recibido la objeción de que existía conflicto entre el mandato constitucional de la libertad

de cultos (instaurado en la Constitución de 1991) y el ofrecimiento legal del país a una sola religión, la católica. La libertad de cultos implica que ni el Estado ni el Gobierno pueden comprometerse en actos religiosos que de hecho son particulares. Al conceptuarlo así, la Corte Constitucional apoyó la petición del procurador general de la Nación donde se señalaba que la consagración del país al Sagrado Corazón era sustentable constitucionalmente en la Carta Política de 1886, en la cual costaba que correspondía a los poderes públicos proteger la religión católica, pero que ello ya no tenía cabida en la nueva constitución.» (Op. Cit. p. 163).

Esta es la triste consecuencia de la abominable declaración *Dignitatis Humanae* sobre la libertad religiosa que lleva a la descristianización de las Naciones Católicas en nombre de la Iglesia, en realidad de una Nueva Iglesia pseudocatólica, que ya no se proclama como la única poseedora de la verdad religiosa con absoluta exclusividad.

Todas las Naciones Católicas o que lo fueron, deben saber que se cristianizan o se judaizan, pues como señala el Padre Meinvielle no hay sino dos caminos para los pueblos: «De aquí que a los pueblos gentiles, a nosotros, a quienes se nos ha propuesto la vocación a la fe cristiana, no nos queda más que dos caminos: o cristianizarnos o judaizarnos.» (El Judío... p. 32) En consecuencia la libertad religiosa judaiza a Colombia y a las Naciones que confesionalmente fueron católicas, así como judaiza a la misma Iglesia. Es lo menos que podemos decir.

Monseñor Lefebvre con gran energía y fe llegó a decir: «La libertad religiosa es la apostasía legal de la sociedad» (Le Destronaron, Ed. San Pío X, Buenos Aires 1987, p. 75).

Cábala y Progresismo

El Progresismo tiene su principal promotor en la judaización, en la gnosis judaica o Cábala dentro de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II fue un conciliábulo judeo-masónico en su espíritu y en sus leyes. Fue un Concilio donde reinó la gnosis judía, donde triunfó la Cábala. Los teólogos progresistas que dirigieron el Concilio Vaticano II fueron corrompidos por las ideas gnosticas: Rahnner, de Lubac, Chenu, Schillebeeck, Congar, los más renombrados; así como el filósofo Maritain, padre del Concilio por su gran influencia. El progresismo, en definitiva, quiere imponer un cristianismo que solo conservaría el nombre de Cristo pero en realidad es el culto a la Humanidad, al Hombre. De aquí la dignidad de la persona humana y de su libertad, de los derechos del hombre, de la libertad religiosa, tan difundida por doquier.

El Padre Meinvielle tiene el mérito de haber denunciado la conexión entre la Cábala, la Gnosis y el Progresismo. El sincretismo religioso del Ecumenismo de la Iglesia post-conciliar y del Concilio Vaticano II es de origen gnóstico y cabalístico, es decir es de origen gnóstico judaico. El ecumenismo del Concilio Vaticano II es de origen cabalístico y la Cábala como hemos dicho no es más que la gnosis judía. El ecumenismo de Juan Pablo II y de toda la actual Jerarquía oficial de la Iglesia que se dice Católica, pero que solo conserva (o tiene) el nombre, es la penetración pura y simple de la Cábala o gnosis judía en el seno de la Iglesia.

El Padre Meinvielle muestra la íntima relación que hay entre la Cábala, la gnosis y el sincretismo religioso que concuerda con el ecumenismo en estos términos: «De aquí que la Cábala y los sistemas gnósticos terminen en una unificación total de todas las religiones, razas, pueblos y culturas. Estas ideas del sincretismo religioso y de la desaparición de todas las diferenciaciones, aún sobre todas las religiones, es una nota típica de todo movimiento cabalístico y gnóstico. Se advierte en la Cábala y en los distintos sistemas

gnósticos antiguos y modernos, y es, por lo mismo, la nota distintiva de todos los movimientos esotéricos o masónicos. La Cábala y los sistemas gnósticos exigen así mismo una única dimensión de naturaleza y gracia, razón y revelación, filosofía y teología, Iglesia y mundo. Esto es una consecuencia ineludible de la concepción cabalística y gnóstica, derivada de su emanatismo total que, tiende a confundirlo y unificarlo todo. De aquí que sea esencialmente cabalística y gnóstica la tentativa de Maritain, en su Humanismo Integral al propiciar su "cristianidad laica" es decir, un mundo cristiano de una única dimensión. Por aquí, al rechazarse la subordinación del mundo a la Iglesia, se ha de favorecer un movimiento primero de igualdad entre mundo e Iglesia, y luego de fusión de la Iglesia con el mundo, y con ello, la secularización. El cristianismo laico y secular propiciado por los teólogos progresistas no es sino consecuencia de la cristiandad laica» (De la Cábala... p. 423).

Esto bastaría y sería suficiente para ver el nexo entre la Cábala y el progresismo que está destruyendo a la Iglesia socavando los cimientos donde se apoya: la fe y los sacramentos de la fe. Se está no solo adulterando la doctrina sino también vaciando todo el contenido dogmático de la Iglesia. Pues como bien lo señala el P. Meinvielle: «El Progresismo, lo mismo que el modernismo, no es sino la evacuación del contenido dogmático secular del catolicismo y su sustitución por una ideología protestante elaborada alrededor de un Cristo vago, hombre-Dios, con más de hombre que de Dios» (De la Cábala... p. 410). Puesto que, (como ya habíamos anteriormente citado en la p. 5): «para destruir al cristianismo había que vaciarlo por dentro dejando toda su apariencia exterior. Y éste es el trabajo de los gnósticos. La gnosis es un intento de judaizar o cabalizar el cristianismo.» (De la Cábala... p. 132).

Respecto al vaciamiento y adulteración de la doctrina católica, el P. Castellani refiriéndose a la visión de la Medición del Templo del Apocalipsis dice: «La Medición del Templo significa la reducción de la Iglesia fiel a un pequeño grupo perseverante y la vasta adulteración de la verdad religiosa en todos los restantes, y en esto están unánimes todos los Santos Padres.» (El Apokalypsis, Ed. Paulinas Buenos Aires, 1953, p. 94). «Todos los Santos Padres han visto en esta vision el estado de la Iglesia en el tiempo de la Gran Apostasía: reducida a un grupo de fieles que resisten a los prestigios y poderes del Anticristo (mártires de los últimos tiempos) mientras la Religión en general es pisoteada durante 42 meses o 3 años y medio. Pisotear no es eliminar: el "cristianismo" será adulterado. (...) El mismo Templo y la Ciudad Santa serán profanados, ni serán ya Santos. No serán destruidos. La Religión será adulterada, sus dogmas vaciados y rellenados de substancia idolátrica; no eliminada, pues en alguna parte debe estar el Templo en que se sentará el Anticristo "haciéndose adorar como Dios", que dice San Pablo. La Gran Apostasía será a la vez una grande, la más grande Herejía.» (El Apokalypsis. p. 152-153).

Es más, la falsificación, la adulteración y el vaciamiento de la Religión Católica auspiciada por la misma Jerarquía de la Iglesia de modo visible a partir del Concilio Vaticano II, es necesaria condición para que el Anticristo aparezca en la Iglesia con su falso y sacrílego culto a Dios: «Esta historia de una religión falsa, falseada, falsificada, falluta (de "fallo-fállere", caer) la veremos recurrir de nuevo en la visión 16, la Gran Ramera, y la tal religión "fornicaria" es necesaria para que pueda surgir el culto sacrílego del Anticristo, "que sederá en el Templo de Dios, haciéndose como si fuese Dios", según predice San Pablo. Lo cual llama Daniel "la abominación de la desolación" –y repite Jesucristo.» (El Apokalypsis... p. 211).

De aquí que para calibrar la crisis actual de la Iglesia y su autodemolición como el mismo Pablo VI reconoció: «la Iglesia se encuentra en una hora inquieta de autocrítica o, mejor dicho, de autodemolición», o cuando dijo profetizando como la burra de Balaam: «por alguna rendija se ha introducido el humo de Satanás en el templo de Dios»,⁴ es necesario hacerlo bajo la perspectiva del Apocalipsis, es decir bajo el enfoque y la luz que nos da y brinda el Apocalipsis, el único libro profético del Nuevo Testamento.

⁴ Romano Amerio, Iota Unum, Salamanca 1994, p. 19.

La falsa Iglesia post-conciliar o pseudo Iglesia con sus falsos dogmas y principios, nos hace pensar en la pseudo-Iglesia del Anticristo, es decir en la falsa Iglesia que fomentará el Anticristo, mientras que la verdadera Iglesia será reducida a un pequeño y perseguido rebaño, pues el Anticristo como señala el P. Castellani: «Reducirá a la Iglesia a su extrema tribulación, al mismo tiempo que fomentará una falsa Iglesia. Matará a los profetas y tendrá a su lado una manga de profetoides de vaticinadores y cantores del progresismo y de la euforia de la salud del hombre por el hombre, hierofantes que proclamarán la plenitud de los tiempos y una felicidad nefanda. Perseguirá sobre todo la predicación y la interpretación de Apokalipsis; y odiará con furor aún la mención de la Parusía. En su tiempo habrá verdaderos monstruos que ocuparán cátedras y sedes, y pasarán por varones píos, religiosos y aún santos; porque el Hombre de Pecado tolerará y aprovechará un cristianismo adulterado» (El Apokalypsis. p. 199).

El progresismo justamente está realizando la obra adulteradora del cristianismo, de la Iglesia de la Religión Católica, sino que además está abriendo las puertas de par en par al Anticristo.

Y nos podemos preguntar ¿Por qué el Anticristo necesita de una religión adulterada de un cristianismo adulterado, vaciado y corrompido? En primer lugar para destruir la única religión verdadera y además porque necesita de un elemento aglutinante que solo lo puede dar la religión, lo religioso, como podremos ver en el siguiente texto del P. Castellani, que concuerda perfectamente con el Ecumenismo enseñado por la Iglesia Modernista bajo el patronato del Concilio Vaticano II: «El mundo quiere unirse -dijo- y actualmente el mundo no puede unir sino en una religión falsa. O bien las naciones se repliegan sobre sí mismas en nacionalismo hostiles -posición nacionalista que ha sido superada- o bien se reúnen nefastamente con la pega de una religión nueva, un cristianismo falsificado, el cual naturalmente odiará de muerte al auténtico. Sólo la religión puede crear vínculos supranacionales.» (Los Papeles de Benjamín Benavides, Ed. Dictio, Buenos Aires 1978, p. 292).

A nadie extraña la coexistencia de las dos Iglesias, la una la verdadera: la Católica Apostólica y Romana, y la otra la falsa, la Pseudo-Iglesia, sinagoga de Satanás y del Anticristo, pues ambas están prefiguradas en las Dos mujeres del Apocalipsis como bien lo señala el P. Castellani: «El significado concreto y ya esjatológico de las Dos mujeres es éste, según parece la Mujer Celestial y Afligida es el Israel de Dios, Israel hecho Iglesia; y concretamente el Israel convertido de los últimos tiempos; la Mujer Ramera y Blasfema es la religión adulterada ya formulada en Pseudo-Iglesia en los últimos tiempos, prostituida a los Poderes de este mundo y asentada sobre la formidable potencia política y tiránica imperio del Anticristo...» (Los Papeles... 229).

El Israel de Dios, como explica el P. Castellani, es «la reunión de los creyentes en la Fe verdadera a través de todos los siglos», y en la visión del Apocalipsis es estrictamente «la Iglesia de los últimos tiempos, y la conversión de Israel, que entrará en ella cuando hayan apostatado las naciones.» (Los Papeles... p. 263).

Para redondear la idea citamos a continuación el siguiente texto que es bastante revelador: «Cuando vino Cristo eran tiempos confusos y tristes. La religión estaba pervertida en sus jefes y consecuentemente en parte del pueblo.(...) Cuando Cristo vuelva la situación será parecida. Solamente el fariseísmo, el pecado contra el Espíritu Santo, es capaz de producir esa magna apostasía que El predijo: la "mayor tribulación desde el diluvio hasta acá", será producida por la peor corrupción, la corrupción de lo óptimo. El dolor sólo remediable por Dios en persona es el producido por la corrupción irremediable, "la sal que pierde su salinez". Por eso San Juan vió en frente de la Ramera la palabra misterio, y dice que se asombró sobremanera, y el Angel le dice: "Ven, y te explicaré el arcano de la Bestia". Es el Misterio de Iniquidad, la "abominación de la desolación"; la parte carnal de la Iglesia ocultando, adulterando y aún persiguiendo la verdad, sinagoga Satanae. Por eso la parte fiel de la Iglesia padecerá entonces "dolores como de parto"..."» (Los Papeles... p. 226).

Esto sucede actualmente con la adulteración de la Fe, de la Religión Católica y la persecución de la Tradición de la Iglesia fiel a Cristo por parte de la Pseudo-Iglesia postconciliar, que prepara el advenimiento del Anticristo. El Misterio de Iniquidad en espera de su climax, es un hecho hoy.

El Anticristo como advierte el P. Castellani «será pues, un Imperio Universal Laico unido a una Nueva Religión Herética; encarnados ambos en un hombre o quizá en dos hombres, el tirano y el pseudoprofeta.» (Cristo ¿vuelve o no vuelve? Ed. Dictio Buenos Aires 1976. p. 47).

Y como es sabido (o voluntariamente ignorado) el pseudoprofeta puede ser, y es igualmente probable que sea un Antipapa, un falso Papa, que promueve, auspicia y predica una falsa Religión; como la Nueva Religión instaurada con Vaticano II, lo que coincidiría con lo que dijera el P. Castellani: «...la formación de una religión falsa parecida a la cristiana, obra del Pseudoprofeta o Segunda Bestia, que puede ser un Antipapa, o un gran religioso, o simplemente la Masonería o el Socialismo». (Cristo... p. 56).

Las características del Pseudoprofeta indican un falso Pontífice señalado en la Bestia con apariencia de cordero: los dos cuernos, que simbolizan el poder Episcopal, ya que «algunos intérpretes vieron en los "dos cuernos como de Cordero", una mitra de Obispo». (El Apokalypsis... p. 210).

Y este obispo puede ser el Papa que es el obispo de Roma: «Cuando la estructura temporal de la Iglesia pierda la efusión del Espíritu y la religión adulterada se convierta en la Gran Ramera, entonces aparecerá el hombre de Pecado y el falso profeta, un rey del Universo que será a la vez como un Sumo Pontífice del orbe, o bien tendrá a sus órdenes un falso Pontífice, llamado el Pseudoprofeta» (Cristo... p. 35).

Lo cierto es que el Anticristo se valdrá del Cristianismo falsificado gracias a la mediación del Pseudoprofeta: «La urbe Prostituta está investida del falso cristianismo; el cual, el Anticristo incorporará a su propio sacrílego sistema por medio del Pseudoprofeta» (El Apokalypsis... p. 334).

La religión adulterada se institucionalizará en pseudo-iglesia en plena connivencia con los poderes terrenos, lo cual está simbolizado en la Gran Ramera del Apocalipsis: «La mujer ramera y blasfema es la religión adulterada, ya formulada en Pseudoiglesia en el fin del siglo, prostituida a los poderes deste mundo y asentada sobre el formidable poder político anticristiano...» (Apokalypsis... p. 261).

El progresismo acelera el proceso de secularización instaurado dentro de la misma Iglesia a partir del Concilio Vaticano II. Maritain con su cristiandad laica es el precursor del cristianismo laico y secular, propiciado por los teólogos progresistas. Por esto, el P. Meinvielle afirma: «Hay una continuidad total entre Maritain con su cristiandad laica, Congar con su autonomía del mundo frente a la Iglesia, Schillebeeck y Ranher con el cristianismo implícito del mundo, y Robinson, Altizer, Hamilton, Harvey Cox con su secularización completa del cristianismo. Una cosa trae la otra. La lógica sigue un camino riguroso e irreversible. En efecto Maritain inicia su campaña contra el orden público cristiano. Congar sigue contra la Iglesia triunfalista y constantiniana, vale decir, contra un mundo y una cultura sometidos a la Iglesia. En cambio. reclama una Iglesia que se constituya en sirvienta del mundo, y que, por lo mismo, haya de estimular las aspiraciones malsanas del mundo. Finalmente, se ha de proclamar el programa máximo de la Cábala y de los sistemas gnósticos que es un mundo totalmente unificado en lo que se refiere al aspecto religioso, de donde la Iglesia pierde totalmente su trascendencia frente al mundo.» (De la Cábala... p. 423 - 424).

Tenemos aquí el secularismo auspiciado por el sincretismo ecuménico gnóstico-cabalístico oficializado en la Iglesia por los teólogos modernistas que lograron hacer prevalecer sus ideas en el Concilio Vaticano II y que hoy Juan Pablo II se encarga de difundir con el peso de su autoridad siendo infiel a Cristo y a su única y verdadera Iglesia Católica Apostólica Romana.

Progresismo y Gnosis

Antes de mostrar la gnosis de Juan Pablo II, conviene dejar bien señalada la íntima relación que hay entre el secularismo del progresismo y la gnosis.

«Al hacer de Dios, (dice el P. Meinvielle), del mundo y del hombre una única dimensión, todo es divino o puramente humano, todo es espíritu o puramente materia, todo es sacro o puramente secular. (...) Cuando se admite que todo es sacro, surgen los sistemas gnósticos a lo valentiano, y cuando se sostiene que todo es secular, tenemos la gnosis como el moderno secularismo o ateísmo. Al existir una única dimensión ontológica de las realidades, todo lo existente o bien retorna a Dios, si se parte de su existencia, o retorna a la nada, si ésta es el primer presupuesto. Consideramos este punto de la mayor importancia, porque pone de manifiesto la existencia de sistemas gnósticos no sólo no religiosos sino que, por lo mismo, no implican un retorno a Dios o al Pleroma, como se verificaba en la gnosis de los primeros siglos del cristianismo. En ese entonces no era posible imaginar sistemas gnósticos no religiosos porque los sistemas gnósticos querían precisamente satisfacer las aspiraciones religiosas del pueblo; pero hoy, que se ha manifestado con rigor lo profundo, terrestre y secular, las distintas gnosis que se excogitan vienen a satisfacer aspiraciones humanas de puro bienestar terrestre.» (De la Cábala... p. 424).

El bienestar terrestre que busca tanto el judaísmo como el socialismo concuerda con el secularismo preconizado por el progresismo. Del progresismo dice el P. Castellani: «Idolatría del progreso, con el cual creyeron que harían en poco tiempo otro Paraíso Terrenal; y he aquí que el progreso es el Becerro de oro que sume a los hombres en la miseria, en la esclavitud, en el odio, en la mentira, en la muerte...» (Cristo... p. 173).

Hay una concordancia por los fines, aunque los medios varíen y sean antagónicos entre el Capitalismo y el Comunismo y de ambos con el Judaísmo que los nutre con el mismo ideal: «El Capitalismo y el Comunismo, tan diversos como parecen, coinciden en su fondo; digamos en su núcleo "místico": ambos buscan el Paraíso terrenal por medio de la técnica; y su "mística" es un mesianismo tecnólatra y antropólatra- cuya difusión vemos hoy día por todos lados, y cuya dirección es la deificación del Hombre, la cual un día se encarnará en Un Hombre.» (El Apokalypsis... 347).

Y será precisamente el Anticristo el que realice esta amalgama: «Propicia la amalgama del Capitalismo y el Comunismo -que será justamente la hazaña del Anticristo.» (El Apokalypsis... p. 189).

No nos debe asombrar que se califique al comunismo de judaico, lo mismo que al capitalismo, pues como hace ver el P. Castellani: «El comunismo no es un partido; el comunismo es una herejía.(...) La natura del comunismo es religiosa y no solamente política. Es una herejía cristiano-judaica. Del cristianismo descompuesto en protestantismo tomó Marx la idea obsesiva de justicia social, que no es sino la primera bienaventuranza vuelta loca, vaciada de su contenido sobrenatural: los pobres deben de reinar aquí, reinar políticamente por el mero hecho de ser pobres, como los santos de Oliver Cromwell. Pero el elemento formal de la herejía es judaico: es el mesianismo exasperado y temporal que constituye el fondo amargo de la inmensa alma de Israel Deicida a través de los siglos...» (Cristo... p. 204-205).

Nos podemos preguntar, buscando más claridad ¿cómo se puede operar la unión entre cosas tan diversas (aparentemente) como el judaísmo y el ateísmo comunista? La respuesta la podemos encontrar en que ambos coinciden en el hombre divinizado por sí mismo, como también pregoniza la gnosis: «El bolchevismo tiene raíz judaica, es mesiánico, anticristiano, profetal, y por tanto está en el plano religioso. El ateísmo ruso está informado de un oscuro soplo religioso. Es una forma provisional, representa una etapa, la etapa de la lucha contra las religiones trascendentes. El mismo es una religión inmanente, la religión del hombre divinizado, el reverso del misterio de la Encarnación, el Misterio de Iniquidad de que habló San Pablo.» (Cristo... p. 152).

La gnosis y la Cábala (gnosis judaica) proponen la divinización del hombre por sí mismo y así concuerdan, comunismo, judaísmo, gnosis y el actual Ecumenismo, buscando el Paraíso. «La salvación del hombre no viene de afuera del hombre, de un redentor extrínseco al hombre, como profesa claramente el cristianismo.(...) Todos los sistemas gnósticos rechazan esta noción de redención, desde fuera del hombre mismo... La salvación del hombre se realiza por el esfuerzo del hombre mismo, apelando a las fuerzas interiores como en los sistemas esotéricos de René Guénon y de las diversas teosofías y rosacrucismo o a las fuerzas exteriores como en el materialismo dialéctico de Marx.» (De la Cábala... p. 425).

En otro texto del P. Meinvielle se evidencia la convergencia entre el Progresismo (que diluye a la Iglesia en el mundo y que pretende transformar la doctrina católica), y la gnosis esotérica como elemento aglutinante de las religiones: «La salvación del hombre viene de la inmanencia del hombre mismo. El hombre es Dios en lo más profundo de su ser. Por lo tanto no existe una Iglesia, ni un Cristo, ni un Dios trascendente al hombre. Se puede y se debe hablar un lenguaje teísta acomodado al vulgo. Pero en realidad, no es el mismo sino expresión exotérica de la total inmanencia de lo divino en el hombre y en el mundo. Esta es la única realidad esotérica que unifica todas las religiones de la humanidad. Por eso, el culto del hombre y el de la humanidad, el culto de las logías masónicas, se ha de imponer como único culto de la verdadera humanidad. De esta suerte, mediante la nueva religión del Progresismo, el culto católico se cambia por el culto masónico de la fraternidad universal. La transformación ha comenzado ya en el alto nivel de la teología nueva de los grandes teólogos publicitados. No hay dogma que quede en pie. Ni el del pecado, ni el de la gracia, ni el de Cristo, ni el de Dios. Todo es subvertido en nombre de la ciencia y de los principios masónicos. La nueva teología del Progresismo, elaborada por teólogos de prestigio, invade seminarios, universidades y casas de formación y configura la mentalidad de las nuevas generaciones eclesiásticas.» (El Progresismo Cristiano, Ed. Cruz y Fierro Buenos Aires, 1983, p. 133 - 134).

Aquí se ven reunidas la Gnosis, el Progresismo y la Masonería. «El progresismo -como señala el P. Meinvielle- se centra en el error de identificar Iglesia y Mundo». (El Progresismo... p. 133).

Y que «por el afán de conciliar el cristianismo con el mundo moderno, destruye las estructuras cristianas». (El Progresismo... p. 203).

En definitiva el Progresismo no es más que el liberalismo como se puede ver explícitamente en el siguiente texto: «Lamennais fue el primero en profesar el progresismo cristiano que no se conoció entonces con este nombre sino con el de liberalismo católico.» (El Progresismo... p. 41). Liberalismo que es una herejía como bien dice el P. Castellani: «Acertó el Cardenal Newman cuando, llamó a la nueva Teología "Cristianismo Liberal", pues antes que una doctrina económica o política, el Liberalismo es una herejía, y cuando ella contamina al clero, promueve una Teología que aparenta purificar la fe de mitos, pero en realidad reduce el cristianismo a mitología..» (Psicología Humana, Ed. Jauja, Mendoza Argetina 1997, p. 312).

Esto muestra que la Nueva Teología Progresista y Modernista tiene por fundamento el liberalismo que es una herejía.

Y así como Lamennais fue el primero en profesar el progresismo, Maritain va a ser el reanudador que lo convertirá en el Padre del actual Progresismo cristiano que socava la Iglesia (después de haber sido condenado el Modernismo Liberal y Progresista por San Pío X), tal como muestra el P. Meinvielle: «El equívoco maritainiano que lo constituye en padre del progresismo cristiano actual, arranca de una defectuosa formulación de las relaciones de lo temporal y de lo espiritual (El Progresismo... p. 174).

«Maritain va a iniciar de nuevo el progresismo cristiano» (El Progresismo... p. 43) y «va a poner el progreso del hombre no en el bien, no en una mayor virtud, no en un mayor acercamiento a Dios, a Cristo y a la Iglesia, sino en una mayor libertad del hombre. Va a coincidir punto por punto con el planteamiento de Lamennais. Va a considerar como odiosa la cristiandad medieval y con ello el concepto auténtico de

civilización cristiana para defender una sociedad fundada en la libertad como idea primera dominante» (El Progresismo... p. 44).

Además: «Maritain había dejado elaborada toda una teoría del personalismo que alimentaba el mito de la nueva cristiandad. Emmanuel Mounier iba a constituirse en Francia en el profeta de este nuevo mesianismo». (El Progresismo... p. 44).

Y así: «La teoría elaborada por Lamennais y Maritain y difundida por E. Mounier ha acabado por imponerse en los medios católicos.» (El Progresismo... p. 47).

«Y el Progresismo de los medios católicos es la consecuencia normal del maritainismo que le ha antecedido. Porque a la destrucción de la Cristiandad, efectuada por Maritain, sigue como efecto natural la destrucción del cristianismo efectuada por los teólogos, llámense Chenu, Congar, Cardonnel.(...) Si se destruye la civilización cristiana, se destruye a la Iglesia. Maritain ha destruido la Cristiandad, sus discípulos destruyen hoy a la Iglesia.» (El Progresismo... p. 201).

Hay toda una relación causal entre Gnosis, Cábala, Progresismo y Ecumenismo que salta a la vista.

Monseñor Lefebvre deja manifiesta la convergencia entre el Progresismo y el Liberalismo al decir: «El liberalismo que se dice católico se lanzó al asalto de la Iglesia bajo el estandarte de progreso...» (Le Destronaron, Ed. San Pío X, Buenos Aires 1987 p. 130).

La influencia de Maritain en el Concilio Vaticano II es notable, sus ideas sobre la libertad y el personalismo triunfaron en dicho Concilio. Monseñor Marcel Lefebvre no titubeó en decir: «No es un error llamar a Jacques Maritain el padre de la libertad religiosa del Vaticano II. Por su parte, Pablo VI se había alimentado con las tesis políticas y sociales del Maritain liberal posterior a 1926 y lo reconocía como su maestro...» (Le Destronaron... p. 130).

La Gnosis de los Teólogos Progresistas

La nueva teología progresista, modernista, esta imbuída de gnosis; bástenos citar a los más relevantes teólogos modernistas como Henri de Lubac, Karl Rahner, Ives Congar, Chenu, Schillebeeck, Hans Kung.

Aunque Maritain no fue propiamente un teólogo, sin embargo tuvo una influencia entre los teólogos progresistas y por eso conviene mostrar el fondo gnóstico en él, aunque en parte ya lo hemos hecho cuando citamos el texto del P. Meinvielle en el que se dice: «De aquí que sea esencialmente cabalística y gnóstica la tentativa de Maritain, en su Humanismo Integral, al propiciar su "cristiandad laica", es decir, un mundo cristiano de una única dimensión.» (De la Cábala... p. 423).

Y como hay una continuidad, según afirma el P. Meinvielle siete renglones más adelante, entre Maritain, Schillebeeckx, Congar y Rahner, luego hay una continuidad gnóstica y cabalística, como es evidente. Lo cual permite afirmar que la teología de los teólogos progresistas esta infectada de la gnosis de la Cábala, lo mismo que el Concilio Vaticano II donde triunfó el progresismo bajo la influencia de estos teólogos o mejor dicho pseudoteólogos al servicio del error y la herejía, y que en definitiva al servicio de Satanás, quien quiere destruir la Iglesia.

Siguiendo la lógica de las cosas, el Ecumenismo del Concilio Vaticano II y de sus teólogos progresistas, esta imbuido de la gnosis y de la Cábala. Es un Ecumenismo gnóstico-cabalista en plena concordancia con la Masonería. Esto lo podemos ver en el comentario al libro «El Ecumenismo visto por un Francmason de Tradición», de Yves Marsaudon, que hace el P. Meinvielle: «Aquí aparece claramente expresado el "Hombre

Universal" o el "Humanismo Integral" de las tradiciones ocultistas y esotéricas –"Hombre Kadmon" de la Kabbala– que tiene por poder supremo al Diablo en persona. De aquí que la Masonería trabaja en la edificación de este Hombre Universal por medio de la convergencia de todas las religiones, razas, naciones, creencias, o como dirá Riandey⁵, por un "ecumenismo total"». Y además observa Marsaudon: «"Importa que el lector sepa que para nosotros estos esfuerzos no son sino pasos en el camino de un Ecumenismo que quisieramos total" .» (La Iglesia y el Mundo Moderno, Ed. Theoría, Buenos Aires, 1996, p. 261).

Sobre el dominico Schillebeeckx el P. Meinvielle afirma: «Schillebeeckx sostiene en definitiva que las fronteras entre la Iglesia y la humanidad se desvanecen por cuanto aquella se seculariza al ejercer una acción anónima o de incógnito en el mundo o en la humanidad, y, en cambio, ésta se eclesializa al practicar cada vez más la fraternidad.» (La Iglesia... p. 90).

«El mundo, la humanidad, al apartarse de la Iglesia, no se contenta con una prescindencia religiosa absoluta, con una ignorancia o agnosticismo total, sino que quiere crear una religión nueva, la religión del Hombre, la religión sin dogmas definidos, sin autoridad determinada, una "Iglesia Universal" una "Iglesia de la Fraternidad", una "Iglesia de la Humanidad"; de suerte que es cierto lo de Schillebeeckx: el mundo, la humanidad, se eclesializa; pero para su perdición, para su satanización.» (La Iglesia... p. 92).

Esto es exactamente lo que hoy el Ecumenismo del Concilio Vaticano II nos da como religión y lo que desde Roma, Juan Pablo II predica en una nueva religión ecumenico gnóstica; la religión del Hombre, la religión sin dogmas.

Referente a Ives Congar hecho cardenal por Juan Pablo II como premio a su aporte al Ecumenismo, el P. Meinvielle dice respecto a sus libros que «han contribuido a crear la nueva imagen de la Iglesia, que ha sido sancionada por Vaticano II.» (La Iglesia... p. 102).

Además de decir que «Congar critica severamente el pasado de la Iglesia para valorar benévolamente el presente del mundo moderno» (La Iglesia... p. 104) y que «en Congar y en los teólogos "nuevos" y "progresistas" hay una subestimación de lo que significa la vida pública y de la necesidad de que también ésta se pronuncie por la Iglesia, Cristo y Dios; ya que es la vida pública la que, en definitiva, modela la vida privada individual, al menos en el común de los casos» (La Iglesia... p. 105), el P. Meinvielle afirma categoricamente que: «El Mundo "histórico" y el "económico-cósmico" de Congar coincide de hecho con la Ciudad del Anticristo». (La Iglesia... p. 114).

Del otro teólogo progresista dominico Chenu, discípulo de Maritain, el P. Meinvielle dice: «Chenu, O.P. es uno de los teólogos más renombrados de las nuevas corrientes y de los que ejercen influencia más decisiva. Formado en las ideas del "Humanismo Integral" de Maritain, nutrido con el personalismo de Emmanuel Mounier, ha llevado al campo teológico y luego también a los amplios ambientes de la cultura religiosa, estas ideas...» (La Iglesia... p. 126).

El P. Congar (hoy cardenal) toma la dirección de Chenu como consta por el siguiente texto del P. Meinvielle: «Dentro de esta perspectiva hay que leer la Consecratio mundi de M.D. Chenu, O.P., que hace suya el P. Congar O.P. Como lo hemos señalado anteriormente, Vaticano II reserva para los laicos la consagración del mundo mismo.» (La Iglesia... p. 127).

Y como hace ver el P. Meinvielle, la idea común de estos teólogos progresistas, es la de la liberación; de la liberación liberal: «Para Schillebeck, Congar, Chenu, la humanidad o el mundo se mueve hoy por un dinamismo interno propio que tiende a satisfacer sus aspiraciones legítimas de bienestar y de propia liberación.» (La Iglesia... p. 133).

⁵ Charles Riandey masón al igual que Marsaudon, a quien le hace el prefacio de su libro.

De Karl Rahner nacido en 1904 teólogo jesuita en el Vaticano II, el P. Meinvielle escribe: «Karl Ranher, S.J. ha sistematizado, quizás con excesiva fuerza, lo que el llama un cristianismo invisible, que sería efecto de una "consagración de la Humanidad por la Encarnación del Verbo". " Al hacerse hombre el verbo de Dios, dice Rahner, la Humanidad ha quedado convertida real-ontológicamente en el pueblo de los hijos de Dios, aún antecedentemente a la santificación efectiva de cada uno por la gracia". "Este pueblo de Dios que se extiende tanto como la Humanidad"... "antecede a la organización jurídica y social de lo que llamamos Iglesia". (...) "Así, pues, donde y en la medida que haya pueblo de Dios, hay también ya, radicalmente, iglesia, y, por cierto, independientemente de la voluntad del individuo". De aquí se sigue que todo hombre, ya pertenece, radicalmente, a la Iglesia.» (La Iglesia... p. 142-144).

Esto mismo enseña Juan Pablo II cuando dice: «mediante la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo hombre» (Redemptor Hominis nº 13). «Se trata de "cada" hombre, porque cada uno ha sido comprendido en el misterio de la Redención y con cada uno se ha unido a Cristo, para siempre, por medio de este misterio.» (Redemptor... nº 13).

El Cardenal Siri muestra la correspondencia entre Henry de Lubac (hoy Cardenal por gratitud de Juan Pablo II) y Ranher: «Y, a propósito de esto, el Padre de Lubac afirma la correspondencia de su pensamiento con la doctrina de lo "existencial sobrenatural permanente, pre-ordenado a la gracia" del P. Karl Rahner...» (Getsemaní, Reflexiones sobre el Movimiento Teológico Contemporáneo, Ed. Cete, Avila 1981, p. 67).

Hay toda una continuidad entre Rahner y de Lubac, pues como afirma el Cardenal Siri: «A veces podemos creer que Rahner rechaza la tesis del P. de Lubac, pero pronto nos damos cuenta de que en realidad Rahner sigue la misma idea y hasta la rebaza.» (Getsemaní... p. 72).

Cual es esta tesis, pues bien, es la tesis de lo sobrenatural no gratuito (del neo-pelagianismo). El Cardenal Siri lo señala al decir sobre Henri de Lubac S.J., nacido en 1896, perito en el Concilio Vaticano II, refiriéndose a uno de sus escritos: «En 1946, publicó un libro "Lo Sobrenatural", donde expresa todo su pensamiento de entonces. Afirmaba que el orden sobrenatural esta exigido necesariamente por el orden natural. Como consecuencia de este concepto, fatalmente se deriva que el don del orden sobrenatural no es gratuito porque es deudor de la naturaleza. Entonces, excluida la gratuidad del orden sobrenatural, la naturaleza, por el hecho de existir, se identifica con lo sobrenatural.» (Getsemaní... p. 57 - 58).

La razón de esto, es decir, el fundamento de la no gratuidad, la da el Cardenal Siri al decir: «El razonamiento fundamental puede expresarse de esta manera: el acto intelectual trae consigo la posibilidad de referirse a la noción de lo infinito; por lo tanto, lo sobrenatural está exigido en sí mismo por la naturaleza humana.» (Getsemaní... p. 58).

Esto concuerda con lo que dice Maritain sobre los actos personales con los que se alcanza a Dios, dando así el fundamento al personalismo. Se trata de la comunicación directa de la persona humana con lo Absoluto, lo cual fue detectado y refutado por el P. Meinvielle: «Maritain habla de la ordenación directa de la persona humana hacia Dios. Si con ello quisiera significar tan sólo que la persona singular puede alcanzar a Dios por sus actos propios personales nada reprehensible habría en ello. Pero si pretendiera significar algo más, adjudicando a la persona humana, ut sic, una comunicación directa e inmediata con Dios, se apartaría gravemente de Santo Tomás, exponiéndose a suprimir el fundamento que distingue el orden natural del sobrenatural y a adjudicar a la persona humana prerrogativas que sólo corresponden al orden de la gracia. Pretender que la persona humana, en cuanto tal, tiene derecho a una comunicación directa e inmediata con Dios en su Divina Deidad, sería incurrir en el grandísimo error de los pelagianos, del que no pueden considerarse inmunes algunas expresiones de Maritain; así por ejemplo: "... la persona tiene una relación directa con lo absoluto, en el cual sólo puede tener su plena suficiencia... La persona tiene una dignidad

absoluta porque está en una relación directa con lo absoluto, en el cual sólo puede encontrar su perfecto acabamiento."» (Crítica de la Concepción de Maritain sobre la Persona Humana, Ed. Nuestro Tiempo, Buenos Aires, 1948, p. 76-77).

Y la razón, o el por qué de su error lo tenemos aquí: «Gratia gratum faciens ordinat hominem immediate ad conjunctionem ultimi finis» (S. Th I-II, 111, 5). La gracia santificante ordena al hombre inmediatamente a la unión del fin último(...) De aquí aparece que la comunicación directa e inmediata de la criatura intelectual con Dios no se verifica sino en el plano sobrenatural y de ningún modo en el natural. No son, por tanto, las exigencias de la persona humana, en cuanto tal, sino las del orden sobrenatural, completamente gratuito e indebido... Pero aún esta comunicación inmediata de Dios a la persona humana santificada por la gracia no se verifica tan inmediatamente como si no fueran necesarios prerequisites internos y externos; es necesario, por un lado, que la persona humana, al menos con voto implícito, tome la posición que le corresponda dentro de la Iglesia, sociedad sobrenatural; por otro lado, que se ubique debidamente dentro del orden universal por el cumplimiento de la ley natural, y aún dentro del orden social-político por el cumplimiento, también, de los preceptos naturales correspondientes.» (Crítica... p. 81 - 82).

La no gratuidad de la gracia o la exigencia de la gracia por la dignidad de la persona humana en relación directa con lo Absoluto, de Maritain, de Henry de Lubac, de Rahner y de su discípulo Hans Küng; es la herejía del Progresismo y del Personalismo introducido en el Concilio Vaticano II y profesada por Juan Pablo II.

La prueba la tenemos si comparamos, por ejemplo, lo que dice Henry de Lubac con las enseñanzas de Juan Pablo II. Vimos arriba como el Cardenal Siri sintetizaba el pensamiento de Henry de Lubac diciendo: «el acto intelectual trae consigo la posibilidad de referirse a la noción de lo infinito; por lo tanto, lo sobrenatural está exigido en sí mismo por la naturaleza humana.» (Getsemaní... p. 58).

Esto mismo afirma Juan Pablo II cuando haciendo alusión a de Lubac dice: «El hombre se supera a sí mismo, el hombre debe superarse a sí mismo. El drama del humanismo ateo –tan agudamente analizado por el padre De Lubac– consiste en despojar al hombre de este su carácter trascendental , en destruir su definitiva significación personal. El hombre se supera tendiendo hacia Dios y de este modo supera también los límites que le imponen las creaturas, el espacio y el tiempo, su propia contingencia. La trascendencia de la persona se halla estrechamente vinculada con la referencia a Aquel que constituye la base fundamental de todos nuestros juicios sobre el ser, sobre el bien, sobre la verdad y sobre la belleza» (Signo de Contradicción, B.A.C. Madrid 1979, p. 22).

Cuántas veces acaso no ha dicho Juan Pablo II que Cristo es la revelación del Padre y revela así al hombre en el misterio del hombre, como cuando dice: «Justamente pues enseña el Concilio Vaticano II: "En realidad el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente al propio hombre..."» (R. H. Nº. 8). Pues bien, de Lubac dice lo mismo de quien evidentemente Juan Pablo II lo toma y repite, como se podrá observar en el siguiente texto, donde el Cardenal Siri muestra como se endiosa al hombre, lo que es típico de la gnosis, la cual afirma la divinidad espiritual del hombre: «El Padre de Lubac dice que Cristo revelando al Padre y revelado por El, acaba de revelar el hombre a él mismo. ¿Cuál puede ser el significado de esta afirmación? O Cristo es únicamente hombre, o el hombre, es divino. Tales conclusiones no pueden ser expresadas tan claramente, sin embargo siempre incluyen esta noción de sobrenatural como presente "per se" en la naturaleza humana. De ahí, sin quererlo conscientemente, se abre el camino al antropocentrismo fundamental.» (Getsemaní... p. 60).

Con esta reflexión del Cardenal Siri queda manifiesta la concordancia entre De Lubac y Juan Pablo II que sigue los principios ecuménicos de Vaticano II.

La gravedad de la cuestión queda muy bien planteada cuando el Cardenal Siri concluye su análisis en la disyuntiva: «O Cristo es únicamente hombre, o el hombre es divino.» Es evidente que cualquiera de las dos alternativas es herética y blasfema. La segunda alternativa es completamente gnóstica, y es la que Rahner en definitiva propone como teólogo del Concilio Vaticano II, por lo que expresa el Cardenal Siri: «En todos los modos, Rahner declara que la esencia es la misma en Dios y en nosotros: "Cuando el logos se hace hombre... este hombre en cuanto hombre es precisamente la automanifestación de Dios en su auto-expresión", en efecto la esencia es la misma en nosotros y en él; nosotros la llamamos naturaleza humana." Ahora bien, manifiesta cosa es que Dios y el hombre tienen la misma esencia, y que nosotros, según Karl Rahner, la llamamos simplemente naturaleza humana.» (Getsemaní... p. 79 - 80). En esto consiste la gnosis: en identificar al hombre con la naturaleza divina.

Esto es pura y simplemente la gnosis dentro de la Iglesia; puesto que al identificar la esencia divina con la esencia humana, la esencia de Dios con la esencia del hombre, se reafirman los postulados de la gnosis.

Queda así manifiestamente clara la gnosis que nutre la falsa teología de los pseudoteólogos progresistas como Karl Rahner y su camarilla de seguidores, entre quienes está Juan Pablo II. Pues tal como insiste el Cardenal Siri: «En este libro (página 80), ya hemos señalado a Karl Rahner enseñando que Dios y el hombre tienen la misma esencia.» (Getsemaní... p. 279).

De aquí el carácter fuertemente antropológico de la Nueva Teología y del Ecumenismo. Antropología que caracteriza a Juan Pablo II en sus prédicas y Encíclicas, y que está basada en la gnosis cabalística en la que se identifica la esencia de Dios y del hombre, como consta por todo lo dicho y además en el siguiente texto del Cardenal Siri: «Pero, todo lo que dice Rahner revela una teoría antropológica que conduce directamente a una historización total de Dios y a la identidad de las esencias de Dios y del hombre.» (Getsemaní... p. 289).

La concepción gnóstica en Rahner es tal que el Cardenal Siri lo compara con las doctrinas ocultas de los antropósofos y de los Rosacruz: «Unas consideraciones sobre la persona de Cristo evocan ciertas doctrinas ocultas a propósito de la Encarnación del Verbo de Dios, en particular las de los antropósofos y de los Rosacruz.» (Getsemaní... p. 290).

La Nueva Teología progresista no es más que la antigua gnosis cabalística dentro de la teología católica. Los teólogos progresistas están contaminados de la gnosis; en el caso de Rahner es más que evidente. En el Libro «De la Cábala al Progresismo» que venimos citando, el Padre Meinvielle dedica varias páginas a la gnosis de Rahner subtitulándolas «El gnosticismo de Karl Rahner». Dentro del capítulo XIII, titulado «Hacia un Cristianismo Cabalístico», deja al descubierto la gnosis dentro de la Iglesia a través de teólogos tan renombrados y de gran influencia como Rahner y Henry de Lubac, de quien expresa lo siguiente: «Henry de Lubac, con su "surnaturel", es el autor más representativo de esta corriente, que es evidentemente gnóstica o cabalística.» (De la Cábala... p. 422). Y como premio recibió el cardenalato de manos de Juan Pablo II.

Así como hay dos Ciudades según San Agustín: la Ciudad de Dios y la Ciudad del Hombre, hay también dos Iglesias o mejor dicho una Iglesia verdadera y una contra Iglesia. La Iglesia de Dios y la Anti-Iglesia o Sinagoga de Satanás. Por esto no hay sino dos cosas verdaderamente internacionales como hace ver el P. Castellani: «... hoy día, todo lo que es internacional, si no es católico, es judío, incluso la francmasonería.» (Cristo ¿vuelve o no vuelve? p. 150). Y si tocamos el tema de la pacificación del Mundo, de la unión de los hombres, no quedan sino dos alternativas y nada más, pues como dice el P. Castellani: «Si admitimos que la pacificación de la Humanidad en una gran familia es un asunto específicamente religioso, no quedan para realizarlo sino dos religiones que son de veras internacionales: la Iglesia Católica y la Anti-Iglesia, o sea la

Sinagoga. La Iglesia es internacional por divina vocación. La Sinagoga es internacional por divina maldición... el Mahometanismo es una herejía judaica, el Protestantismo es una herejía cristiana. Las religiones panteístas del Oriente son formas del paganismo, constituyen el sentimiento religioso informe que no ha llegado a realizarse en sociedad religiosa.» (Crist. p. 151-152).

«Todo lo que es internacional es de esencia religiosa. Por instinto el hombre odia o teme al extranjero... Decir esto es decir que todo lo que hoy es internacional, o es católico o es judaico. Son las dos únicas religiones universales.» (Cristo... p. 289).

El ideal Ecuménico que pretende unir a los hombres sin dogmas que dividan es así necesariamente judaico. No hay termino medio. El objetivo del Ecumenismo queda suficientemente reflejado en el siguiente texto del P. Meinvielle que dice: «Se marcha así a una unificación en una sola dimensión de todo lo humano; una unificación que comprenda a la vez a todas las religiones, todas las culturas, toda la política, todas las economías. la totalidad de la especie humana quedaría unificada en un sincretismo material-cultural-religioso. ¿Y la Iglesia? ¿La Iglesia Católica? La Iglesia se fusionaría prácticamente con los otros cultos y quedaría, así fusionada, como emanación de lo espiritual, de esa masa unificada de humanidad totalmente secularizada y materializada.» (De la Cábala... p. 388).

Esto se concreta en la reunión de Asis, y la divina providencia de alguna forma manifestó su desacuerdo permitiendo que el Templo donde se realizó dicha reunión se desplomará por un terremoto.

El Dios que adora el Ecumenismo gnóstico-cabalista no es el Dios católico, uno y trino, sino el dios absoluto e indefinido, es decir, el dios de la Cábala: «En la Cábala y los sistemas gnósticos conocidos se parte de un absoluto divino indeterminado.» (De la Cábala... p. 450). «O sea un dios gnóstico que no supera la esfera de indeterminación de lo absoluto.» (De la Cábala... p. 322).

Por esto Juan Pablo II pudo decir en su concepción profundamente gnóstica de Dios que: «A este Dios confiesa el trapense o el camaldulense en su vida de silencio. A él se dirige el beduino en el desierto, cuando llega la hora de la oración. Y tal vez también el budista que concentrado en su contemplación, purifica su pensamiento preparando el camino hacia el nirvana. (Signo... p. 22).

Juan Pablo II nos lleva así a una concepción gnóstica de Dios bajo la cual pretende unificar a todas las religiones. Nos lleva hacia un catolicismo cabalizado, judaizado por la gnosis, en pleno acuerdo con los fines de la Revolución Mundial que nos la describe el P. Meinvielle en estos términos: «La Revolución Mundial es el proceso de destrucción de la civilización cristiana que se inicia hace siglos con el Renacimiento. Proceso de destrucción del orden social erigido en torno de Dios y de Jesucristo y de construcción de la ciudad del hombre, del Humanismo. Se inicia en el Renacimiento, porque sólo entonces y no antes los hombres de la Iglesia toman contacto, en cierto modo oficial, con el libro secreto inspirador del judaísmo –la Cábala–, lo cual implica la construcción de una Humanidad Cabalística en sustitución de la Humanidad Cristiana. Esto significa que el proceso del mundo moderno, o de la Revolución Mundial, es al mismo tiempo el de la judaización de los pueblos.» (El Progresismo... p. 105).

No se puede ser más claro y sintético para identificar la Revolución, con la Judaización del mundo por medio de la gnosis judía o sea la Cábala. Tenemos así que: «La Historia se ha de acomodar a la tradición cabalística o a la tradición católica . No hace falta mucha sagacidad para ver que desde hace cinco siglos el mundo se está conformando a la tradición cabalística. El mundo del Anticristo se adelanta velozmente. Todo concurre a la unificación totalitaria del hijo de la perdición. De aquí también el éxito del progresismo. El cristianismo se seculariza o se ateíza» (De la Cábala... p. 461).

Vemos como el progresismo es parte de la Revolución Mundial, de la judaización del mundo y de la cabalización del cristianismo y de la Iglesia. No nos debe extrañar que un Papa pueda favorecer y aún caer

en las redes de la gnosis y de la Cábala. En la Edad Media hubo Papas que favorecieron la gnosis judía permitiendo que penetrara en la Cristiandad para corromperla, por la cual el P. Meinvielle sostuvo que: «Los Papas del Renacimiento y de la Contrarreforma se mostraron favorables a la Cábala.» (De la Cábala... p. 226).

La gnosis lo penetra todo hoy, pues como afirma el P. Meinvielle: «Las experiencias gnósticas que alimentan al hombre de hoy, experiencias secularizadas, son el humanismo, el iluminismo del siglo de las luces, el progresismo, el liberalismo, el positivismo y el marxismo. Y finalmente, con su prodigioso avance desde el siglo XVIII, la ciencia puede llegar a ser, está uno inclinado a decir, inevitablemente el vehículo simbólico de la verdad gnóstica.» (De la Cábala... p. 284).

Vemos como la gnosis invade todos los ordenes incluso la ciencia: «La ciencia moderna se halla asimismo orbitada por una filosofía gnóstica y cabalística.» (De la Cábala... p. 426).

Es más, toda la cultura moderna (pseudocultura) está cabalizada, judaizada, como se ve en este texto: «Tal la enseñanza de la Cábala, que es la misma de Spinoza, de Hegel y de todos los pensadores modernos, y que asimismo es la cultura moderna y de masas que ha acabado por imponerse.» (De la Cábala... p. 427). Luego es manifiesto que la civilización y la cultura moderna, son un producto de la penetración de la Cábala en el mundo otrora Católico.

Juan Pablo II un Papa gnóstico - cabalista

Podrá sorprender que califiquemos a Juan pablo II de gnóstico -cabalista, pero si se mira bien y con detenimiento, es la única explicación razonable que fundamenta el actuar y el pensar de un personaje que tiene el carisma de un pseudoprofeta, tal como lo describe el Apocalipsis.

Debería bastar para ver la influencia de la gnosis en Juan Pablo II, su afinidad con el Ecumenismo, con el progresismo y con los teólogos progresistas como Rahner, Congar, de Lubac. Toda la Nueva Teología Progresista está imbuida de la gnosis, y de aquí su arraigado antropologismo, porque en definitiva busca la salvación del hombre por sí mismo, ya que el hombre es en su ser, divino: «La salvación del hombre no viene de fuera del hombre... Todos los sistemas gnósticos rechazan esta noción de redención, desde fuera del hombre mismo...» (De la Cábala... p. 425). Ya que: «La Ciencia o gnosis nos hace conocer nuestra realidad divina. (...) Nuestro ser en Dios, aunque pueda ser nuestro en su raíz, nos queda eternamente extranjero. (...) Por la enseñanza del sabio... nosotros nos liberamos de esta multiplicidad y reconocemos la substancia divina y el Absoluto que en lo íntimo de nuestro ser, somos. (...) Y en este conocimiento que nos convierte y retorna hacia lo Uno consiste la salvación gnóstica.» (De la Cábala... p. 256 - 257 - 258).

Dentro de este contexto gnóstico -cabalista cobra sentido lo que afirma Juan Pablo II, cuando reitera que Cristo revela al hombre el misterio del hombre o sea revela su dignidad.

En el importantísimo libro de Johannes Dörmann: «El Itinerario Teológico de Juan Pablo II» Ed. Fundación San Pío X, Buenos Aires 1994, se muestra la cercanía de Juan Pablo II con Henri de Lubac: «Se advierte aquí cuan próximo está el Cardenal Wojtila a Henri de Lubac» (p.119). «Hay una similitud evidente entre la cristología y la eclesiología de Karol Wojtila y la de Henri de Lubac.» (p. 95).

Y con respecto a Ranher dice el mismo autor: «Esta visión de la realidad universal de la salvación es en Karol Woylta semejante a la tesis de Karl Rahner sobre el "cristiano anónimo" y el "cristianismo anónimo".» (El Itinerario... p. 111).

La herejía gnóstica de lo sobrenatural no gratuito o de lo sobrenatural exigido por la naturaleza humana de Henri de Lubac es repetida por Juan Pablo II, pues como afirma Dörmann: «Se ha podido ver claramente que también para el Cardenal Wojtila la naturaleza humana implica lo sobrenatural (El Itinerario... p. 97).

Es más, el concepto de Revelación sobre el cual gira otra de las herejías de Juan Pablo II, como la salvación universal, es la misma que la de Henri de Lubac. Dörman dice en este sentido: «La noción de revelación de Henri de Lubac se encuentra en el Cardenal Wojtila hasta en los términos empleados.» (El Itinerario... p. 97).

¿En que consiste esta noción de la Revelación? Dörmann nos da la respuesta: «La Revelación consiste en el hecho de que el Hijo de Dios mediante su encarnación se ha unido a todo hombre, se ha hecho, en cuanto Hombre, uno de nosotros. Revelación no significa aquí, como en la teología clásica, la "locutio Dei ad homines", sino en primer lugar el hecho interno de la unión del Hijo de Dios con cada hombre.» (El Itinerario... p. 112).

¿En qué consiste esta unión de Dios con cada hombre? Dörmann nos dice: «Después de la unión del Hijo de Dios con cada hombre por la Encarnación (= Revelación a priori), la "Revelación hecha a los hombres en Cristo" (=Revelación a posteriori) consiste solamente en "hacer conocer" a los hombres su estado anterior a la Redención efectiva y a los beneficios divinos que le han correspondido. Es evidente: "¡Esta Revelación está centrada en el hombre!". La relación entre Revelación a priori y a posteriori está descrita de una manera aún más precisa, poniendo énfasis sobre el punto crítico: "Cristo manifiesta en plenitud al hombre a sí mismo". Lo que significa que "misterio del hombre", que se esclarece por la Revelación a posteriori hecha en Cristo, es la tesis según la cual cada hombre posee a priori, desde el primer instante de su existencia, "el ser en Cristo", que es en cierto modo su humanidad más profunda. El ser más profundo del hombre y el "ser en Cristo" son, por consiguiente, idénticos en la interpretación del Cardenal Wojtila.» (El Itinerario... p. 113).

En esto consiste y se manifiesta el carácter gnóstico del pensamiento de Juan Pablo II, y el núcleo de su gnosis, y de la del Ecumenismo atrozmente impuesto por Vaticano II.

El móvil de la Nueva Teología es gnóstico, de aquí que la Revelación y la fe queden profundamente alteradas así como manifiesto el carácter profundamente antropológico y antropocéntrico de esta nueva visión teológica del Concilio Vaticano II y de Juan Pablo II.

Estamos así ante una fe gnóstica y ecuménico-personalista que hay que señalar y desenmascarar para que no nos contaminemos, manteniendo una fe pura e inmaculada sin ninguna mancha por la gnosis y la Cábala.

Dörmann que no es un tradicionalista, sino un sacerdote alemán nacido 1922, que ha visto con gran sagacidad los errores de Juan Pablo II, ha tenido la valentía de hacerlo público por medio de sus escritos, a tal punto que llega a percibir que la fe de Juan Pablo II es una fe gnóstica.

Este es su análisis: «El hombre sabe que por la Encarnación está indisolublemente unido con el Hijo de Dios, que por la muerte de Cristo sobre la cruz, él está desde el comienzo hasta el fin del mundo redimido y justificado, y que él posee "la existencia en Cristo" como la dimensión religiosa de su propia humanidad, y que él debe todo esto al amor de "Dios Padre". Como la obra de la redención está cumplida en su principio en cada hombre, y que en cada uno permanecen intactas la imagen y la semejanza de Dios, la Revelación hecha por Cristo no puede sino tener por función el esclarecimiento de la existencia humana, y la "fe" correspondiente no puede significar sino la iluminación de la conciencia humana. Por eso el hombre debe entrar en sí mismo, a fin de descubrirse él mismo a la luz de la Revelación que le ha sido ofrecida en Cristo, y que él ha recibido por la fe, y para hacer la experiencia de lo que finalmente es y siempre ha sido. He aquí lo que significa la frase del Cardenal: "En el misterio del Verbo encarnado se explica el misterio del hombre". Una fe semejante es gnosticismo.» (El Itinerario... p. 119).

En definitiva se trata de una Revelación del hombre, una Revelación de la divinidad del hombre y de una fe gnóstica o cabalística, una luz o iluminación del hombre es su dimensión divina. Por esto la Nueva Teología de Vaticano II y de Juan Pablo II, con el séquito de teólogos progresistas, es antropocéntrica.

El fundamento de todo el aggiornamento de la Iglesia y del ecumenismo, está en la gnosis y en la Cábala que nutren toda la Nueva Teología de la Nueva Iglesia post-conciliar.

La Fe Católica y la Revelación Divina han sido adúlteras en su contenido sobrenatural para ser una fe y una revelación gnósticas que proponen la divinidad y la salvación en el mismo hombre, pues como lo señala Dörman: «El ser más profundo de cada hombre y "el ser en Cristo" son en consecuencia idénticos.» (La Theologie de Jean Paul II et l'Esprit d'Assise Volume II, tome 1 Redemptor Hominis, Courier de Rome 1995 p. 32).

Estamos ante una Nueva Iglesia gnóstica-cabalística acorde con el Nuevo Orden Mundial de la Sinarquía, por lo cual conviene tener muy presente lo dicho por el P. Meinvielle sobre el asunto: «Este poder Oculto, que opera desde hace siglos, trabaja hoy en forma acelerada para el dominio universal y total del mundo. Sus planes están muy adelantados. Y después del comunismo y del capitalismo quiere implantar la ciudad tecnocrática de la Sinarquía.» (La Iglesia y el Mundo Moderno, Ed. Theoría, Buenos Aires 1960, p. 209).

«Para la Sinarquía ya ha pasado la era del capitalismo y del comunismo. Viene la era de una civilización socialista tecnocrática.» (La Iglesia... p. 211). Hay todo un plan para llevarlo a cabo, hay un programa que como advierte el P. Meinvielle «tiene por objeto crear una cultura global que se mueva en torno a una "Iglesia Universal", la cual daría una unidad esotérica a los grandes grupos religiosos humanos, el cristianismo, el judaísmo, el hinduismo. Se haría una especie de federalismo religioso, una igualdad de todas las creencias bajo la forma de un pluralismo fraternal...» (La Iglesia... p. 211), tal como hoy vemos realizar este proyecto sobre todo con la reunión ecuménica interreligiosa de Asis.

Tendríamos así una Nueva Iglesia gnóstica que responda a los intereses de la Sinarquía y de la Contra Iglesia o Sinagoga de Satanás, con «una religión nueva, la religión del Hombre, la religión sin dogmas definidos, sin autoridad determinada, una "Iglesia Universal", una "Iglesia de la Fraternidad", una "Iglesia de la Humanidad..."» (La Iglesia... p. 92), como ya vimos con Schillebeeckx.

Veamos como el P. Meinvielle describe magistralmente este proceso que lleva al Anticristo y a la Satanocracia o gobierno de Satanás sobre los hombres endiosados creyéndose dioses (divinos) al caer en la más abyecta y atróz de las apostasías: "El proceso histórico que se desarrolla entre Iglesia y Mundo lleva el camino de constituir el Mundo en una totalidad profano-religiosa de Satanás -una Satanocracia-, que busca denominar a la Iglesia misma y ponerla a su servicio en la edificación de esta Satanocracia ...todo nos lleva a un Mundo entregado al Príncipe del mismo que, al constituirse en totalidad y encontrarse impotente para suprimir y aniquilar a la Iglesia -la que en virtud de las divinas promesas es indefectible, tiende a absorberla y a utilizarla en sus propios fines.» (Iglesia... p. 234).

«Estamos en la construcción de la Gran Ciudad del Mundo, de la Humanidad, de la Civilización Moderna. El programa de la masonería en la construcción de esta civilización es sumamente sencillo. Disolver la Iglesia Católica, como una de las tantas fuerzas espirituales dentro de las otras fuerzas religiosas, sean cristianas, judías, musulmanes, o simplemente paganas. Disolver, a su vez, estas fuerzas religiosas dentro de otras fuerzas culturales y filosóficas. Estas fuerzas culturales, así amalgamadas y disueltas, usarlas como el espíritu universal que surge de la humanidad en su esfuerzo político, económico y de trabajo. Todo sale del hombre. La Iglesia está también presente en esta edificación del Hombre al servicio del Hombre. » (La Iglesia... p. 263)

«En ese pluralismo, el hombre individual liberará lo que él comporta de "misterio y de divinidad en devenir". De aquí procede en el movimiento sinárquico la "primicia de lo espiritual", pero de un espiritual que no tiene otro contenido que la universalidad del humanismo elevado a la altura de una religión común.» (La Iglesia... p. 212).

De aquí la relación entre el Humanismo y la Ciudad del Hombre (Ciudad Feliz) que propone la gnosis, como se puede ver en el siguiente texto del P. Meinvielle: «La Cábala y los sistemas gnósticos nos proponen hoy la ciudad feliz. La ciudad cristiana se levantó en la Europa cristiana sobre las instituciones del derecho natural –familia, propiedad y autoridad civil– coronadas por la gracia divina de la Iglesia Católica. La Cábala y las gnosis modernas asentaron fieros golpes a esa sociedad y lograron quebrantarla. Primero surgió la sociedad naturalista de la razón natural en los siglos XVI, XVII y XVIII. Surgió luego la ciudad animal del capitalismo, la ciudad burguesa del siglo XIX, en que el hombre buscó la satisfacción de sus necesidades materiales y sensibles. Aparece más tarde la ciudad comunista, ideada por Marx y ejecutada por Lenin, que para su edificación exige echar mano de los medios de terror para arrancar las resistencias burguesas opuestas. Es la ciudad que se levanta en la primera mitad del siglo XX. Pero hoy ya se está proyectando la Ciudad Feliz, la del siglo XXI...» (De la Cábala... p. 427-428).

Esta Ciudad Feliz es la ciudad del Amor tantas veces anunciado y deseado por Juan Pablo II. La coincidencia entre la Sinarquía (grupo de fuerzas financiero-político que constituyen el Poder Oculto Mundial) y el Ecumenismo de Vaticano II coinciden en sus propósitos bajo la inspiración gnóstica-cabalística: «La Sinarquía es expresión total de todo lo humano -humanismo integral- y una adoración del Hombre que, en realidad, es el culto cabalístico del "ojo que todo lo ve" de la Cámara de meditación de las Naciones Unidas o culto de Satán. La Sinarquía camina entonces a la confluencia y a la nivelación universal y total de todas las corrientes económicas, políticas, culturales y religiosas y, por lo mismo, al gobierno universal y totalitario de los pueblos. Un mundo unificado de corrientes socialistas bajo un gobierno totalitario universal.» (El Progresismo... p. 106 - 107).

Dentro de este plan de la Sinarquía está incluida la Iglesia la cual es un obstáculo con su configuración tradicional y por esto hay que actualizarla, modernizarla o aggiornarla, en una palabra transformarla y amalgamarla con las otras religiones, lo cual se hace o logra a través del ecumenismo. El ecumenismo no es más que el plan de la Sinarquía en su afán de sincretismo universal dirigido por el Poder Oculto Mundial. Esto queda más que reflejado en lo expresado por el P. Meinvielle cuando afirma al respecto: «Este plan sinárquico encuentra un gran obstáculo en la estructura tradicional de la Iglesia, en los dogmas que la Iglesia profesa, en el gobierno de la Iglesia fundada sobre Pedro como sobre Roca, en los sacramentos y en el culto cristiano. La Iglesia se presenta como un organismo con una osamenta, con unos huesos que le dan resistencia a todo intento de mezclarla con otras religiones y cultos. Había que romper previamente esa osatura y convertir a la Iglesia en un molusco para hacerla luego confluir con las otras religiones, o falta de religión, y con las otras filosofías. Este cambio, esta transformación de la Iglesia en un molusco va a ser intentada por el Poder Oculto Mundial, y no por una acción desde afuera de la Iglesia, sino por una acción interna de disgregación.» (El Progresismo... p. 107).

Se ve así, como esta disgregación interna de la misma Iglesia, se realiza por el Progresismo y el Modernismo, introducidos oficialmente en la Iglesia con Vaticano II, bajo la acción del Ecumenismo, el cual responde al Plan Sinárquico. Se manifiesta, también como la Revolución Litúrgica corresponde al mismo siniestro y diabólico Plan de la Sinarquía. Este plan se centra en el hombre al cual rinde culto, de aquí su humanismo tal como lo podemos percibir en la nueva doctrina de Vaticano II y de Juan Pablo II, a la par de la universal desacralización que se ve por todas partes, con la desastrosa y nefasta consecuencia: la pérdida de la fe.

Sobre esto el P. Meinvielle ya advirtió con profunda agudeza: «Mientras se desacraliza lo sagrado, mientras se pone en cuestión la realidad histórica de Cristo y la existencia de Dios, se habla del culto del hombre, de

que Dios debe ser conocido y servido en el Hombre, de que la Iglesia es la conciencia universal del mundo, de que todas las religiones son iguales porque todas son expresión del Hombre. Se marcha así rápidamente al culto del Humanidad y del Hombre, aún dentro de la Iglesia Católica. El programa masónico, el programa sinárquico, está ya sobradamente cumplido. La Iglesia ha perdido su osamenta y se ha convertido en un molusco que ahora puede entrar en la Religión Universal de la Humanidad, junto con el budismo, el judaísmo y el ateísmo.» (El Progresismo... p. 120 - 121). Esto ha sido más que evidente con Asis, y a partir de la fecha se reafirma más el siniestro plan judeo-sinárquico-masónico: «No hace falta insistir en que detrás de esta tarea de liquidación de la Iglesia está el Poder Oculto Mundial que ha logrado hacer efectivo su objetivo de penetración en las más altas jerarquías de los cuadros eclesiásticos. Judíos, masones y comunistas están operando desde los puestos-claves de la Iglesia.» (El Progresismo... p. 121).

Más claro y conciso no puede afirmarse sobre la obra de la destrucción de la Iglesia, penetrándola para corromperla por dentro y volviéndola un molusco; es decir un ente sin estructura ni consistencia doctrinal, para poderla manipular, amalgamándola con las falsas religiones dentro de un sincretismo religioso (=ecumenismo) y realizar los planes de la Sinarquía dentro del contexto de un Nuevo Orden Mundial, según las decisiones del Poder Oculto Internacional. Se cumple así lo ya anunciado sobre la Iglesia, no solo perseguida sino reducida y hasta quitada, tal como hace ver el P. Castellani en los siguientes textos: «La Iglesia está enferma de la misma enfermedad de que enfermó la Sinagoga.» (Los Papeles... p. 99).

«San Victorino Mártir continuamente dice que la Iglesia será quitada: "El coelum recessit tanquam qui involvitur"; y el intérprete interpreta: "el cielo es plegado, es decir, la Iglesia es quitada" ; "de medio fiet" - escribe Victorino en su bajo latín- que en latín significa más todavía: "la Iglesia liquidada".» (Los Papeles... p. 273).

«San Victorino Mártir netamente asevera que "la Iglesia será quitada"; pero eso no significa que será extinguida del todo y absolutamente, como opinó Domingo Soto, sino su desaparición de la sobrehoz de la tierra y su vuelta a unas más oscuras y hórridas catacumbas». (Los Papeles... p. 344).

El Anticristo como advierte el P. Castellani: «Reducirá de la Iglesia a su extrema tribulación, al mismo tiempo fomentará una falsa Iglesia.(...) En su tiempo habrá verdaderos monstruos que ocuparán sedes y cátedras y pasarán por varones píos religiosos y aún santos porque el Hombre del Delito tolerará un cristianismo adulterado.» (Los Papeles... p. 341),.

Sobre un cristianismo adulterado y bajo una falsa Iglesia se unirán los hombres sin dogmas que dividan, tal como hoy auspicia el Ecumenismo de la Nueva Iglesia post-conciliar y la teología progresista, pues como advierte el P. Castellani: «El mundo quiere unirse y actualmente el mundo no se puede unir sino en una religión falsa.» (Los Papeles... 292).

Esta falsa religión es la que auspicia el Concilio Vaticano II y la que impone por doquier Juan Pablo II con sus Encíclicas, libros, discursos, viajes y actuaciones; como por ejemplo Asis. Vemos hoy desmoronarse la estructura de la Iglesia, que quedará reducida a un pequeño rebaño (Pusillus grex) perseguida y refugiada en la Fe, pues: «La presión enorme de las masas descreídas y de los gobiernos o bien maquiavélicos o bien hostiles pesará horriblemente sobre todo lo que aún se mantiene fiel; la Iglesia cederá en su almacén externo; y los fieles "tendrán que refugiarse" volando "en el desierto" de la Fe.» (Los Papeles... p. 292-293).

De aquí la tremenda y despiadada persecución contra la Tradición de la Iglesia fiel, contra Monseñor Lefebvre y la Fraternidad San Pío X; contra todos los pocos fieles que guardan la Misa y la Fe de siempre.

Así como presagia proféticamente el P. Castellani: «Cuando la estructura temporal de la Iglesia pierda la efusión y la religión adulterada se convierta en la Gran Ramera, entonces aparecerá el Hombre de Pecado y el

falso profeta, un Rey del Universo que será a la vez como un Sumo Pontífice del Orbe, o bien tendrá a sus órdenes un falso Pontífice, llamado en las profecías el Pseudoprofeta.» (Cristo ¿vuelve o no vuelve?. p. 35).

Tenemos así la Sinagoga de Satanás como dice el P. Castellani: «Es el Misterio de Iniquidad, la "abominación de la desolación"; la parte carnal de la Iglesia ocultando, adulterando y aún persiguiendo la verdad, Sinagoga Satanae.» (Los Papeles... p. 226).

Dentro de todo este contexto apocalíptico de la Iglesia en los últimos tiempos, se comprenden las palabras enérgicas de Monseñor Lefebvre, al condenar como apóstata el Ecumenismo del Vaticano II, y con él, a todos los que le promueven e imponen, en nombre de la Jerarquía y de la falsa obediencia, al hablar de las riquezas de la Encarnación y de la Redención: «Los que estiman un deber minimizar éstas e incluso negarlas, no pueden sino condenar y así confirmar su cisma y su separación de Nuestro Señor y su Reino, a causa de su laicismo y de su ecumenismo apóstata.» (Itinéraire Spirituel, Ecône 1990 p. 9).

Y más adelante: «Esta apostasía hace de sus miembros unos adúlteros, unos cismáticos opuestos a toda tradición, en ruptura con el pasado de la Iglesia y por consiguiente con la Iglesia de hoy, en la medida en que permanezca fiel a la Iglesia de Nuestro Señor». (Ibid. p. 70). Texto que está misteriosamente mutilado en la edición en lengua castellana hecha por la Fraternidad San Pío X en Buenos Aires - Argentina en 1991.

Sobre la falsa obediencia (sea a un prelado en la persona del Papa o de un Obispo o la Jerarquía en general) conviene señalar lo que Santo Tomás dice para no dejarnos engañar estúpida y tontamente invocando la autoridad: «Indiscreta obedientia, quae nec obedientia dici debet, est quando aliquis obedit in illis quae divinae legis regulae contrariantur, quam debet inviolabiliter observare, (...) et ad hanc obedientiam nullus tenetur, immo quilibet tenetur eam non habere.» (II Sent, d 44, q.2, a.3). (La obediencia indiscreta, que ni obediencia debe llamarse, es aquella en la que alguien obedece en aquellas cosas que son contrarias a la regla de la ley divina, la cual se debe inviolablemente observar, (...) y a ésta obediencia nadie está obligado, por el contrario cada cual está obligado desconocerla).

En cambio la verdadera y perfecta obediencia es aquella que está en conformidad con la ley divina: «Obedientia vero perfecta est secundum quam subditus simpliciter obedit in omnibus quae non sunt contraria legi divinae, el regulae quam professus est.» (Ibid.). (En verdad la obediencia perfecta es la que el súbdito obedece absolutamente en todo lo que no es contrario a la ley divina o a la regla que profesa).

Es la falsa concepción voluntarista de la obediencia, que enredó esta clara y lúcida concepción de lo que es la obediencia como virtud humana, al servicio de la gloria de Dios y de la propia santificación.

Luego un prelado por alto que sea su cargo y máxima o suprema su autoridad, como lo es la del Papa, no implica que se le deba obedecer, cuando manda contrariamente a la ley divina.

Esta fue la santa desobediencia de Monseñor Lefebvre y de Monseñor de Castro Mayer, y es la santa desobediencia de la Fraternidad San Pío X y de todos los sacerdotes y fieles de la Tradición Católica, ante el Modernismo progresista que atenta contra la Fe, la Religión y la Iglesia Católica.

Una muestra de la influencia y penetración del voluntarismo la tenemos por ejemplo en la cuestión sobre la famosa epiqueya. Corrientemente (pero anormalmente) los autores y los manuales de Teología Moral la definen como la interpretación de la ley según la mente del legislador, así Prümmer dice: «Epikēia est benigna et aequa interpretatio non ipsius legis, sed mentis legislatoris» (Theol. Moralis t. 1 p. 137).

Nada tiene que ver la epiqueya con la mente o el pensamiento del legislador, sino con la salvaguarda del bien común al cual sirve la ley misma, en aras de la justicia.

La epiqueya tiene lugar cuando en un caso particular al aplicar la ley materialmente se cometería una injusticia o se contraría el bien común, sino se actúa por encima de la letra de la ley, pero actuando según su espíritu, que es la justicia y el bien común, al servicio de lo cual está la ley.

Esto lo dice Santo Tomás: «Sed legislatores attendunt ad id quod in pluribus accidit, secundum hoc legem ferenter; quam tamen in aliquibus casibus servare est contra aequalitatem iustitiae, et contra bonum commune, quod lex intendit... In his ergo et similibus casibus malum esset sequi legem positam: bonum autem est, praetermissis verbis legis, sequi id quod poscit iustitiae ratio et communis utilitas. Et ad hoc ordinatur epieikeia quae apud nos dicitur aequitas» (S. Th II II, q. 120, a1). (Los legisladores atienden, para establecer las leyes a los datos ordinarios; por lo cual puede suceder que en algunos casos atenten contra la justicia y el bien común, a lo cual tiende la ley... En tales circunstancias es pernicioso cumplir lo establecido por la ley, y es conveniente seguir, por encima de la letra de la ley, lo que dicta la razón justa y el bien común. Tal es la función de la epiqueya que entre nosotros se llama equidad.)

Como bien dice Massini: «No se trata por lo tanto, en el caso de la equidad, de una búsqueda de la intención del legislador, de su verdadero pensamiento, tal como lo sostiene Suárez y varios pensadores modernos que siguen sus doctrinas; lo que se pretende con el recurso a la equidad es lograr la solución objetivamente justa del caso, conforme a los dictados de la recta razón, que no es sino aquella que se encuentra conforme con la realidad. La interpretación de Suárez se explica por su concepción voluntarista de la ley, según la cual la voluntad, del legislador es lo que en última instancia da obligatoriedad a la norma.» (Sobre el Realismo Jurídico, Ed. Abeledo-Perrot Buenos Aires 1978, p. 89-90).

De aquí la necesidad de devolver a la epiqueya su sentido verdadero, tal como afirma Michel Villey: «Devolvamos a la epieikeia su objetivo propio y su método. Sin duda es corrección de la ley positiva; su oficio será el de adoptar la regla escrita a los contornos de cada caso específico... Colma las faltas de la ley y consciente de que en materia de derecho todo fórmula corre el riesgo de extraviar (omnis definitio in jure periculosa est) (D. 50, 17 202) palía sus excesos de generalidad.» (Compendio de Filosofía del Derecho tomo 2, Los Medios del Derecho, EUNSA, Pamplona 1981, p. 240)

Por esto Santo Tomás asevera: «Unde epieikeia est quasi superior regula humanorum actuum» (S. Th. II-II, q. 120, a2). (Es por lo tanto epiqueya como una regla superior de los actos humanos). Más no se puede decir.

Entonces no es lícito invocar una pretendida obediencia a una autoridad o a leyes que atentan contra la fe de la Iglesia Católica Apostólica Romana, mas aún sabiendo que la Revolución Anticristiana busca tener una autoridad dentro de la Iglesia conforme a sus designios y busca un Papa según sus planes tal como Pierre Virion señala: «El que desean ver a la cabeza de un "Concilio ecuménico" de la Humanidad Sinarquizada formando por sabios, jefes de Estado, cardenales y obispos, constituyendo la "primera cámara de la Sinarquía Trinitaria, cuyos marcos encontró el marqués de Saint-Yves d'Alveydre en la Antigua Enseñanza de los Templos" (Glorioso Centenario p. 113). "No un Pontífice de la Fe o del Pistilo, sino un Pontífice de la Gnosis o de la Ciencia Esotérica" (El Socialista Cristiano, 5 de Julio de 1891).» (La Masonería dentro de la Iglesia Ed. Cruz y Fierro, Buenos Aires 1968, p. 206 - 207).

La autoridad en la Iglesia y el Papado como máximo exponente de la misma están al servicio de la Fe y del Bien Común sobrenatural, por lo tanto el Papa es infalible para definir en materia de fe lo que ha sido divinamente revelado por Dios, no para innovar, no para cambiar, no para adulterar la doctrina: «Pues no fue prometido a los sucesores de Pedro el Espíritu Santo para que por revelación suya manifestaran una nueva

doctrina, sino para que, con su asistencia, santamente custodiarán y fielmente expusieran la revelación transmitida por los Apóstoles, es decir el depósito de la fe» (Denzinger. 1836).

La corrupción, adulteración de la doctrina y de la fe, y hasta cualquier innovación respecto a lo enseñado fue condenada por San Pablo al decir: «Pero aún cuando nosotros mismos, o un ángel del cielo os predicase un Evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema» (Gal. 1-8) y vuelve a insistir: «Si alguno os predica un Evangelio distinto del que recibisteis, sea anatema» (Gal 1,9).

Nuestro Señor mismo advirtió categóricamente que ni una sola letra será modificada: «En verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni un ápice de la Ley pasará sin que todo se haya cumplido» (Mat. 5, 18).

El cambio ha sido radical con Vaticano II. La libertad Religiosa y el Ecumenismo que de ella se deriva, sobran y bastan para ver la ruptura con la Sacrosanta Tradición Católica.

Baste por ejemplo recordar lo que al respecto dice Pierre Virion: «Observemos, no obstante, que la libertad preconizada no es la libertad psicológica del sujeto, sino un derecho objetivo a rechazar a la verdadera religión, la de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Y se hará descansar el criterio extrínseco de semejante derecho sobre la igualdad de las religiones. Esa libertad, una vez establecida, tendría como efecto: 1º Reducir a la nada el magisterio pontificio. 2º Arruinar de hecho la ortodoxia romana. 3º Instaurar sobre esas ruinas un sincretismo artificial, expresión de un Ecumenismo detrás del cual se oculta la alta autoridad masónica, ya que hay un ecumenismo de procedencia masónica, neo-católico, paracomunista, propagado en masa en los periódicos y revistas, confesionales o no, políticos, literarios, un ecumenismo total, resultante de una simple adicción de cultos, en nombre del cual la Iglesia es elogiada por sus más audaces teólogos, pero vituperada por su pasado, su tradición, su 'inmovilismo' actual, su integridad doctrinal futura si no ingresa en el movimiento del futurismo sinárquico.» (La Masonería... p. 173).

Exactamente como esta aconteciendo hoy, es un hecho, a partir del Concilio Vaticano II, al proclamar la libertad religiosa y difundir el Ecumenismo.

Conclusión

Estamos en la fase de aglutinación (coágula) de la Revolución Mundial Anticristiana que prepara, el advenimiento del Anticristo y la Iglesia incluida en ésta gran operación de la Sinarquía, bajo el Poder Oculto de la Alta Finanza.

Para ello es necesario como en todo proceso revolucionario la fase de disolución (dissolvere) y después de amalgama o glutinación (coagula). Primero disolver la Iglesia que es por definición la reunión o congregación de todos los fieles que profesan un mismo dogma, practican una misma moral y tributan un mismo culto verdadero al Dios Uno y Trino.

La Revolución Anticristiana encontró oportuno destruir desde adentro conservando la apariencia exterior. De aquí la necesidad de adulterar la fe y de tergiversar la doctrina multiseccular de la Iglesia Católica.

Así con una Iglesia socavada, vaciada de su contenido específico y abierta al Mundo Moderno aprovechándola para construir una Nueva Iglesia según los designios de la Revolución Sinárquica, conforme al Nuevo Orden Mundial.

Es necesario entonces una Religión de la Humanidad, del Hombre; una Religión Universal no ya Católica sino Ecuménica, que abrace a todos los hombres sin dogmas, ni cultos, ni moral que dividan. La base de esta Religión Humanista y Sincretista, de esta Religión Ecuménica será, y no puede ser de otra forma, la gnosis, que es la antítesis y sucedáneo del Catolicismo. La gnosis bajo la impronta del judaísmo, el cual dirige la

Revolución, así como que la Cábala o gnosis judía, una vez que halla penetrado en la Iglesia judaizándola, cabalizándola, permitirá la entronización de Satanás o del Anticristo (su lugar teniente) en el Templo de Dios, realizando así la profecía de Nuestra Señora de La Salette: «Roma perderá la fe y será la sede del Anticristo», con la cual tendrá cabal cumplimiento la realización de la abominación de la desolación en lugar Santo y el culmen del Misterio de Iniquidad anunciado por San Pablo y los Profetas de la Sagrada Escritura.

Tendrá así plena realización la Gran y Universal Apostasía anunciada para antes y como presagio de la Segunda Venida de Cristo Rey en Gloria y Majestad, que destruirá al Anticristo y derrotará a Satanás y rescatará a su Iglesia de manos del enemigo, como esposa fiel que había sido secuestrada, pero ahora ya recuperada cobra de nuevo su lozanía y belleza, en manos de su Esposo fiel, sacándola del estado de ultraje y profanación en que se encontraba.

El Ecumenismo de Vaticano II y de la teología progresista no es más que la fase del «coagula»⁶ de la Revolución Mundial, desde adentro mismo de la Iglesia. El sincretismo religioso que propicia el Ecumenismo forma parte del engranaje del Nuevo orden Mundial, que necesita una Religión antropocéntrica y humanitaria que sirva de trampolín al Anticristo, y de elemento aglutinador para lograr el dominio del universo, tanto político como religioso.

El sincretismo religioso del Ecumenismo tiene su núcleo en la gnosis que propone al hombre su propia divinización, con lo cual la gracia y todo el orden sobrenatural del catolicismo cae por tierra, por superfluo e innecesario, para la salvación, pues el hombre en lo más íntimo de su ser es divino, tiene la divinidad en si mismo. La gnosis enseña a descubrir eso que hay de divino en el hombre e identificarse con Dios, he ahí su salvación.

La judaización de la Iglesia por medio de la Cábala es patente con la Libertad Religiosa y el Ecumenismo. La Nueva Iglesia post-conciliar es el resultado de la Judaización o Cabalización de la Iglesia.

La Masonería, instrumento del judaísmo para corromper la Civilización Cristiana, y socavar la Iglesia destruyéndola desde adentro, no soportaba que la Iglesia Católica se proclamara como la única poseedora exclusiva de la Verdad Revelada, con la consecuente y lógica exclusión de toda falsa religión. Este dogma de fe básico y primordial de la exclusividad de la verdad, la Masonería y el judaísmo no lo podían soportar, y lograron su objetivo con la Libertad Religiosa con la cual la Iglesia, o mejor la Jerarquía de la Iglesia corrompida, por la gnosis judaica, no se proclama como depositaria exclusiva de la Verdad Religiosa, sino que proclamara el pluralismo religioso con la Libertad Religiosa. He aquí no solo la herejía del Vaticano II, sino también su Apostasía.

El hecho de no proclamarse y de no reconocerse como la única poseedora de la Verdad Religiosa con absoluta exclusividad, hace que oficialmente el Concilio Vaticano II rompa con la Sacrosanta Tradición de la Iglesia Católica y desconozca (niegue) el Dogma Infalible.

Esto, por sí mismo, plantea el cisma en la Iglesia, con lo cual la Nueva Iglesia Ecuménica se arroja así misma fuera de la Iglesia Católica, además de caer en la herejía, como lógica consecuencia de su Liberalismo Católico y de su modernismo.

Vaticano II con sus nefastas consecuencias es el fruto de la judaización oficial y pública de la Iglesia; es el fruto de la penetración de la Cábala en la Iglesia. Baste recordar la ley teológica que rige a los pueblos muy bien enunciada y brevemente expuesta por el Padre Julio Meinvielle en su libro «El Judío en el Ministerio de la Historia» p. 73, y que nos sirve como faro de luz teológica para penetrar la historia ayudándonos a comprender lo que está pasando hoy en la Iglesia: «En el primer capítulo hemos expuesto la ley teológica que

⁶ Coagula o solidificación por oposición al «solvere» o disolución, como dos fases un mismo proceso.

rige los pueblos desde el advenimiento de Cristo Nuestro Señor. Existe, decíamos, por disposición inescrutable de Dios, una oposición irreconciliable entre la Iglesia y la Sinagoga, entre judíos y cristianos, oposición que ha de perpetuarse irremediabilmente hasta que llegue el tiempo de la Reconciliación. Judíos y cristianos han de encontrarse en todas partes sin reconciliarse y sin confundirse. Representan en la historia la eterna lucha de Lucifer contra Dios, de la serpiente contra la mujer, de las tinieblas contra la luz, de la carne contra el espíritu. La eterna lucha de Caín contra Abel, de Ismael contra Isaac, de Esaú contra Jacob, del Faraón contra Moisés, de los judíos contra Cristo.»

«Es tan fundamental esta oposición que después de Cristo no son posibles para el hombre sino dos caminos: la cristianización o la judaización, como tampoco son posibles en todas las manifestaciones de vida más que dos modos verdaderamente fundamentales: el cristiano y el judío; dos religiones: la cristiana y la judaica; dos políticas: la cristiana y la judaica; dos economías: la cristiana y la judaica; solo dos internacionalismos: el cristiano y el judaico.»

Tan radical es esta ley que no hay en el fondo termino medio, ni lo puede haber, como no lo hay entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira. O nos cristianizamos o nos judaizamos, o con Cristo o contra Cristo, y así se explica porqué dijo: «Quien no está conmigo, está contra mí, y quien no recoge conmigo, desparrama». (Mat. 12,30).

La gnosis ha sido siempre la gran tentación del hombre, pues como el Padre Leonardo Castellani (que además de haber sido Doctor en Teología y en Filosofía, por las Universidades Gregoriana y la Sorbona respectivamente, obtuvo de Pío XI el diploma bulado que lo habilita como Doctor Sacro Universal) señala: «El nuevo que hacer comunitario es la construcción del mundo del hombre como expresión temporal de una idolatría: la adoración del Hombre. En lugar de aceptar la comunión con Dios por la fe y el amor a Jesucristo, esta herejía, siempre vieja y siempre nueva, la gnosis propone una salvación en el orgullo por la autocomprensión del espíritu humano como idéntico al espíritu universal que constituye el fondo de cuanto existe. » (Psicología Humana, Ed. Jauja, Mendoza -Argentina 1997 p. 309).

La cabalización de la Iglesia por medio de la gnosis judaica no puede culminar sino en la Apostasía. Y Juan Pablo II que es el portavoz del Vaticano II infectado de la gnosis, cae en el mismo delito. Esta es la realidad de los hechos, lo demás son paños tibios para consuelo de pocos o de muchos que no quieren abrir los ojos ante la realidad, frente a la realización de las Profecías.

Nuestro verdadero y único consuelo, ante los acontecimientos apocalípticos que están realizándose, es la pronta venida de Nuestro Señor Jesucristo en Gloria y Majestad. Esta es nuestra única Esperanza, la Parusía de Cristo Rey.